EL CORBONAN

ó

EL TESORO DEL TEMPLO.

DRAMA BIBLICO

DE GRANDE ESPECTACULO

nuevo y original en cinco actos.

POR

DON SEBASTIAN VILELLA Y FONT.

MADRID.-1861.

Imprenta de D. FRANCISCO HERNANDEZ.
Dos Hermanas, 17, bajo.

27

EL CORBONAN(*)

ó

EL TESORO DEL TEMPLO.

DRAMA BIBLICO

DE GRANDE ESPECTACULO

nuevo y original en cinco actos.

POR

DON SEBASTIAN VILELLA Y FONT.

Representado con estraordinario aplauso en el teatro de Novedades de esta córte.

MADRID.-1861.

Imprenta de D. FRANCISCO HERNANDEZ.
Dos Hermanas, 17, bajo.

(*) «*Principes autem sacerdotum, acceptis argenteis, dixerunt: non licet eos mittere in* CORBONAM, *quia pretium sanguis est.*» (Pas. D. N. J. C., *secundum Matthœum.* Cap. 26 et 27.)

—«Tienen los judíos un tesoro sagrado, al qual llaman *Corbonan...*» (Flavio Josépho, Hebreo, Hist. de la guerra de los judíos y de la destruccion del templo y ciudad de Jerusalen; trad. por D. Juan Martin Cordero, 2.ª ed. de Madrid, año 1791.)

Es propiedad de su autor.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

AL SR. D. SEBASTIAN VILELLA,

felicitándole por el triunfo alcanzado en su drama bíblico

EL CORBONAN.

ODA. (1)

¿No escuchas, dime, en la region del viento
La música sonora
De místico, meloso y blando acento?
Tal como trinan al brillar la aurora
Los pardos ruiseñores,
El aura susurrando
Suspira amante en las pintadas flores.
Las metálicas alas desplegando,
Cantan las tiernas aves;
Y en el diáfano espacio cristalino
Régio brillando el luminar del dia,
Todo es luz, y perfumes y armonía!

Ese que suena con celeste encanto
Eco divino, que los aires llena,
De tu gloria es el canto,
Que en la márgen serena
Del Manzanares de cristal sonoro
Alzan sus ninfas en acorde coro.
Brotaron en su plácida ribera
Las rosas purpurinas,
Los lirios y rizadas clavellinas
Que alfombran de Vilella la carrera.
Sigue, sigue la senda
Que lleva al templo de la eterna fama:
Al presentar tu generosa ofrenda
En donde el Númen del saber derrama
Su mágico fulgor, bajo tus huellas
Nítida alfombra brotará de estrellas;
Astros alumbran la tortuosa via
Que de la gloria al firmamento guia.
Procaz la envidia, en iracunda guerra
Con tu talento y tu saber profundo,
De abrojos mil te regará la tierra;
Mas con sonrisa, que comprenda el mundo,
Dirás, Vilella, á la futura gente:
«¡O vale El Corbonan, ó el pueblo miente!!

Varios amigos.

(1) Publicada y repartida en el teatro de Novedades, la noche del 10 de mayo, cuarta representacion y siguientes de EL CORBONAN.

720319

Muy señores mios: *Esta espresion de afecto, recuerdo de las benévolas demostraciones con que el público se dignó recibir mi humilde produccion, quedará eternamente grabada en mi alma con los caracteres mas indelebles de la gratitud y amistad.—Queda de Vds. afectísimo y* S. S. Q. B. S. M.

Sebastian Vilella y Sout.

Madrid 11 de Mayo de 1861.

PERSONAJES.

MARTA	Hermanas de Lázaro de Betania.
MARIA	
ANAS	Pontífice de Jerusalen.
BARBASU	Senador, confidente de Anás
SIMON	Doctor de la ley.
JUAN	Penitente.
TADEO	Viejo portero del templo.
GONDOMASTRO	Oficial confidente de Pilatos.
HERMIGIO	Capitan de bandidos.
CLIMACO	Criado de Lázaro.
PHILISOR	Senador, pariente de Lázaro.
HERNESTES	Oficial confidente de Herodes.
LAZARO	De Betania.
PEDRO	Discípulo de Jesucristo.
SAMARITANO	Pobre mendigo.
ESCAMUEL	Viejo Senador.
SALMINA	Hija de Tadeo.
GULGURU	Bandido.
BARRABAS	Bandido.
JUDAS ISCARIOTE	Discípulo de Jesucristo.

Herodes, Rey de Galilea.—Levitas.—Discípulos de Jesucristo.—Bandidos: Dos voces.—Pueblo.—Soldados romanos.—Coros y danzantes.

La escena pasa en Jerusalen y sus alrededores antes de la muerte de Jesucristo.

ACTO PRIMERO.

Las fiestas del templo ó la hipocresía.

El teatro representa las afueras del templo de Jerusalen. Pórtico del templo á la izquierda en primer término.

ESCENA PRIMERA.

Marta, Simon, Philisor y Barbasú.

MART. (*Dirigiéndose al templo.*) Quisiera el Señor poner fin á todas las calamidades de Israel!

SIM. Al templo, Marta, os dirigís tan temprano?

MART. Nunca es temprano para visitar la casa del Señor. Si á Lázaro por aquí viérais, suplico le digais que Marta, su hermana, en el templo le estará aguardando.

SIM. Descuidad.

PHIL. Yo, Marta, al templo os acompaño. (*Marta y Philisor entran en el templo.*)

ESCENA II.

Simon y Barbasú.

SIM. (*Con intencion de indagar.*) En qué vendrán á parar, Barbasú, esos misterios del Jordan?

BARB. (*Con hipocresía.*) Nada bueno, Simon, podemos esperar de aquella gente hipócrita y fanática: el Pontífice y la Sinagoga se han propuesto destruir

aquellas turbas, que muy bien pudieran comprometer á toda Israel. Ya Anás, si no fuese por respeto á Herodes, que parece favorecer á aquel partido, hubiera mandado proceder contra el infame Bautizador, que predica en aquellas riberas.

SIM. Pues yo creo, que Herodes no tiene grande empeño en que triunfe el Penitente del Jordan.

BARB. Pero sí lo tiene Lázaro de Betania, poderoso é íntimo de Herodes. La Judea toda sabe que ese Lázaro protege y fomenta aquellas masas, dándoles almuerzos y comidas contra la prohibicion espresa de Anás.

SIM. (*Con malicia.*) Y en su consecuencia Anás le habrá declarado cruda guerra...

BARB. (Sospecho de la pregunta.) Motivos de resentimiento tuviera Anás, para lanzar de la Judea al sedicioso de Betania... Pero Anás compadece y sabe perdonar.

SIM. No será por que Lázaro y Marta falten de respeto y adhesion hácia el Pontífice y la Sinagoga; pues si recordais las muchas ofrendas, que Lázaro presenta todos los dias al templo y el voto de importancia, que su hermana profirió ante Anás, despues de la revuelta del Corbonan, os convencereis de que ambos á dos son los más piadosos de Israel.

BARB. (*Estrañándose.*) No tengo noticia del voto.

SIM. Que no la tengais es singular, cuando el Pontífice os distingue entre sus mejores amigos.

BARB. Dudo..

SIM. No dudeis, y oid:—Considerando la bondadosa Marta de Betania, que el sacrílego robo del templo, verificado por Pilatos, debia infaliblemente irritar al Dios de Israel, vino á la ciudad y habló al Pontífice de esta manera:

«Yo, Marta, hermana de Lázaro y María de Be-
»tania, hago voto público y solemne de consagrar
»al Señor, junto con mis sentidos y corazon, to-
»dos los bienes de fortuna, que yo poseyere el dia
»en que cumpliese treinta años.»

BARB. Y cuándo cumple ella los treinta años?

SIM. El sábado próximo, último dia de las fiestas. Así se lo dijo ella misma al Pontífice.

ESCENA III.

Dichos y Tadeo.

TAD. (*Saliendo del templo.*) Barbasú, el Pontífice pregunta por vos en el templo. (*Váse al templo.*)

BARB. Dios guarde á Simon. (*Váse al templo.*)
SIM. Guarde Dios al senador.

ESCENA IV.

Simon.

Qué miras se llevaria el Pontífice en guardar sepulcral silencio sobre el voto de Marta, ocultándolo hasta á su privado Barbasú? Por condicion especial, el voto es público y solemne. Cómo, pues, no lo puso en noticia de toda Israel?—Veo aquí otro misterio parecido al del robo del Corbonan. Pilatos se propuso robar el tesoro del templo, y Anás se lo dejó robar; se entiende, cuando ya á salvo en sus arcas Anás habia puesto la mitad. Nadie mejor que Lázaro se lo pudiera decir á la cara. Lázaro lo sabe porque le sorprendió; y no le acusa, porque teme ofender á Dios escandalizando en la persona de Anás. Y cuánto no diera Anás por tapar la boca al que le pudiera comprometer? (*Queda paseándose pensativo.*)

ESCENA V.

Dicho, Tadeo y Clímaco.

CLIM. (*Saliendo del templo con Tadeo.*) Amigo Tadeo, Lázaro al partir para Galilea, me encargó que de ningun modo tomase parte en revuelta alguna; pero yo desobedecí: quise vengarme contra el robador del Corbonan.
(*Viendo á Simon.*) Simon lo puede decir; que si Marta no se interesa por mí, Lázaro, á su regreso me echa de la casa; pero cara pagué la osadía: descargóme tal bastonazo un romano, que no sé cómo quedé vivo.
TAD. Porque Dios quiso salvarte la vida.
CLIM. Salia Pilatos del Tribunal, cuando nos presentatamos á él con súplica de que no era lícito tocar al tesoro del templo. Pero ya de antemano sus tropas se habian emboscado por aquellas alamedas y avenidas; y á una señal se lanzan sobre nosotros y nos persiguen á bastonazos, cual si persiguieran á lobos del Masphá.
SIM. Y, quién, temerario ó traidor, os guiaba á la revuelta, conociendo que Pilatos busca de contínuo ocasion para perder á todo lo que lleva el sello de Israel?

CLIM. (*Con recelo.*) Era senador: llevaba la cara tapada.

SIM. Y por qué?

CLIM. (*Sigilosamente.*) Sabeis lo que oí decir luego despues de la revuelta? (*Seña negativa de los interlocutores.*) Que no daba la cara, porque era un traidor.

TAD. Traidor!

CLIM. No sé si es verdad: guardad por Abraham el secreto... (*Con sigilo y temor.*) Murmuraban de si Anás dejó robar el tesoro del templo, despues que él hubo robado la mitad.

TAD. No puede ser.

CLIM. Y porque fué así, suponen que Anás mandó un confidente suyo á la palestra para disfrazar, aparentando mejor de este modo vengar la fé de Israel.

SIM. Conque hubo connivencia entre Anás y Pilatos en la cuestion del robo?

CLIM. No: cada cual robó por su cuenta y riesgo. Si connivencia hubiese habido, fuera de suponer que los romanos no hubieran andado tan á lo vivo, dejando con aquel diluvio de palos inválida á media Jerusalen.

TAD. Y á esto puedo añadir yo, que Pilatos ha jurado por Hércules y Júpiter no cejar hasta haber descubierto y crucificado al caudillo hebreo de la revuelta.

CLIM. Simon: todo aquello que dijeron de que Pilatos queria gastar el tesoro del templo en traernos las aguas de Galilea, no fué mas que un pretesto... Como si el torrente de Cedron no apagara la sed al sediento!

ESCENA VI.

Dichos y Marta.

MART. (*Sobresaltada saliendo del templo.*) Lázaro todavía no ha llegado?

TAD. Presumo estará por la ciudad.

MART. Simon, estraño su tardanza.

SIM. Vé, Clímaco, á preguntar.

CLIM. No podría, Simon, estar en vuestra casa, mientras le estais aguardando aquí?

TAD. Por qué no?

(*María y Simon se van por la derecha, primer término: Clímaco por la derecha, último término: Tadeo entra en el templo.*)

ESCENA VII.

Anás y Barbasú (que salen del templo.)

ANAS. Por la salvacion de la Judea deseo en el alma muera uno de Israel, antes del sábado próximo; hoy, si puede ser.

BARB. Le conozco?

ANAS. El jefe de las turbas del Jordan.

BARB. Lázaro?

ANAS. Crece la imperiosa necesidad de que ese hombre muera á medida del fundado temor, que las turbas del Jordan inspiran al Imperio y á la Judea. Desde la revuelta Pilatos nos redobla su ódio mortal, y ¡ay! del dia en que Pilatos llegue á recelar de las intrigas, que contra Roma y Jerusalen se fraguan en el Jordan!

BARB. Si la muerte de Lázaro puede desvanecer el ódio y recelo con que nos mira Pilatos...

ANAS. Vos, Barbasú, sois el primero que peligrais.

BARB. Revelasteis á Pilatos quién fué el caudillo del Corbonan?

ANAS. Os aprecio como á mí mismo; y no era posible hiciera yo contra vos semejante delacion.

BARB. Nada temo, si vos guardais secreto; nadie, sino vos, conoce al caudillo que el gobernador persigue. No temo, si vos me amais.

ANAS. Barbasú: Anás os jura segunda vez que llevareis larga y venturosa vida en tierra de Israel. Con todo, es preciso estar alerta: Pilatos es temerario y suspicaz; sus deseos de venganza por la revuelta del Corbonan no se calman hasta que sus plantas pisen el cadáver del infeliz caudillo.

BARB. Si opinais, buscaré mi salvacion lejos de la Judea.

ANAS. No: determiné otra cosa. Hoy fuí llamado al palalacio del gobernador; comparecí. No os podeis figurar, querido Barbasú, cómo ese hombre me comprometió. «Morireis, Anás, me dijo con voz tremenda, si en el acto no me declarais el nombre del caudillo criminal.»

BARB. Abraham!

ANAS. Pilatos pretende que yo conozco al caudillo.

BARB. Pero vos no...

ANAS. Me fué preciso hablar.

BARB. Dios mio!

ANAS. Y fuísteis salvado.

BARB. Salvado!

ANAS. (*Con precaucion.*) Feliz inspiracion!... Declaré que Lázaro de Betania fué el caudillo hebreo en la revuelta del Corbonan.

BARB. (*Con sentimiento.*) Lázaro no estaba en Jerusalen aquellos dias de la revuelta.

ANAS. No importa.

BARB. Herodes hablará por él ante la Sinagoga.

ANAS. No importa.

BARB. Herodes tiene por Lázaro mucha amistad.

ANAS. Lázaro morirá esta noche en las oscuras mazmorras del tribunal; y Herodes se callará.

BARB. Hoy Lázaro no entró en la ciudad. Le habrán avisado del peligro.

ANAS. La providencia de Pilatos es secreta.

BARB. El esbirro encargado de prenderle pudiera...

ANAS. Os aseguro que nadie le ha de salvar... Con todo, ireis en seguimiento de Marta; observareis los pasos de Simon. Por aquí no tardarán en venir.

BARB. Y si Lázaro viniese tambien?

ANAS. Lázaro, cuando no vino, está á buen recaudo... A mí me hallareis en el templo. (*Váse al templo.*)

ESCENA VIII.

Barbasú.

Me sorprende el arriesgado interés, que Anás muestra por mi salvacion... Cuál puede ser la causa de la gravísima decision de Anás?... Hacer que Lázaro inocente muera por mí... es cosa pasmosa y singular... Ya caigo: todo tiene su esplicacion. Marta prometió dar al templo cuanto poseyere el dia en que cumpliese treinta años;... sabe Anás que estos años se cumplen el sábado próximo: y quiere Anás que Marta, ese mismo sábado, herede por fallecimiento de Lázaro su hermano, las ricas posesiones de Betania... Anás calculó perfectamente; el voto de Marta le hace rico en campos y talentos. Comprendo ahora el silencio, pero disimularé; me salva la vida, seréle fiel por necesidad.—Es ella.

ESCENA IX.

Dicho y Marta.

MART. (*Saliendo azorada.*) Podriais decirme, buen senador, dónde hallaré al Pontífice de Israel?

BARB. (Qué le digo?) Hoy no le podeis hablar.

MART. Necesito que sus lábios destilen sobre mi angustiado pecho el bálsamo de consuelo, que en ninguna parte puedo encontrar.

BARB. (Indagaré.) Es posible que yo le vea, y yo mismo le trasmitiré lo que vos me querais confiar.

MART. Solo él puede consolarme y darme consejo en mi triste situacion.

BARB. Qué os pasa, buena mujer?

MART. Lázaro no parece, y nadie sabe dar razon de él.

BARB. No os apureis: el Pontífice os quiere, y hará por vos cuanto él pueda hacer. Descuidad, yo le veré. (*Vase al templo.*)

ESCENA X.

Marta.

Anás, antes del voto me amaba como un padre; y ahora, ¡desgraciada de mí! jamás en parte alguna le puedo ver... Hé murmurado quizá del Pontífice? ¡ah! yo deliro, Señor, (*al cielo*) perdonad!

ESCENA XI.

Dicha y Simon.

SIM. (*Ha oido las últimas palabras de Marta.*) O yo deliro tambien, ó le pasan al Pontífice cosas de gravedad.

MART. (*Con bondad.*) Ya se vé: fué tan desgraciada la revuelta del Corbonan, tan sin fruto para la honra del tabernáculo, tan vergonzosa para el pueblo de Israel, que no estraño se halle el Pontífice sumido en la mayor afliccion.

SIM. (*Con intencion.*) Yo queria hablarle, y el no se dejó hablar.

MART. Quizá con injustas exigencias le estará molestando el gobernador.

SIM. Nada de eso: porque anoche Gondomastro y Barbasú salian del salon pontifical, dándose muchas y grandes muestras de amistad: solo parecia que Barbasú apostataba, ó renegaba Gondomastro de su Dios capitolino.

MART. Gloria al Dios de Abraham, si despues de tantas desgracias, se firmara la paz entre Roma é Israel!

SIM. (*Con imperio.*) Eh, Marta: cuando Israel imponga el yugo á Roma. Sabe el Pontífice vuestro pesar? (*Asoma Tadeo saliendo del templo.*)

MART. No le pude ver. (*Llorando.*)
SIM. Busquémosle en el templo.

ESCENA XII.

Dichos y Tadeo.

TAD. (*Que oyó la pregunta de Simon.*) Con Barbasú está hablando cosas de entidad. (*Indicando el templo: Marta y Simon entran en él.*)

ESCENA XIII

Tadeo (estrañándose.)

Jamás ví al Pontífice tan preocupado: no sé lo que con Barbasú puede hablar... Recela de todos, como si todos fuéramos sus enemigos... él no está malquisto con los romanos... no alcanzo á comprender...
CLIM. (*Dentro.—Derecha.*) Mal comenzamos la fiesta.
TAD. Es Clímaco... buen muchacho... pero muy parlador: no quiero hablar con él nada de Anás.

ESCENA XIV.

Dicho y Clímaco.

TAD. Llegó Lázaro por fin?
CLIM. Por fuerza tiene que estar en la ciudad, porque ayer, al salir yo de Betania, me dijo que no tardaria en llegar, queriendo él mismo conducir la ofrenda al sacrificio... doce reses, y el toro mas hermoso de la comarca... Apuesto á que ogaño no se presenta otro igual.
TAD. Ni hay otro que mas ofrendas presente al Tabernáculo.
CLIM. Con el afan de que su hermana María se convierta al Señor... qué no daria al templo? Poco le pareciera su caudal.
TAD. Qué lástima de jóven! María, tan buena y virtuosa en vida de su difunto padre...
CLIM. En cambio, tan luego como su padre murió, vino á ser el infierno de la casa.
TAD. No tanto...
CLIM. Una vez se nos marchó, vino la noche... y ella...
TAD. Por Abraham!
CLIM. Por lo que pudimos comprender, se vino sola á Jerusalen: al dia siguiente regresó á Betania con

uno, que jamás quiso ella decirnos quién era. Pasamos, Tadeo, la noche mas cruel...

TAD. Como era natural.

CLIM. Al regresar aquella infeliz, su hermana Marta, le dijo, suplicándola mas bien que reprendiéndola, que al menos mirara por su propio honor.

TAD. Muy bien dicho.

CLIM. Bastaron esas dos palabras... al otro dia requirió el castillo y tierras de Magdalon, en Galilea, que su difunto padre le habia legado en testamento, disponiendo irremisiblemente su partida.

TAD. Quiso marcharse?

CLIM. Bendito sea Dios! Qué dia aquel tan infernal! Mientras aquella boca lanzaba maldiciones, Lázaro y Marta, zozobrados, buscaban medio de disuadirla con las mas dulces palabras de amor... Y yo mismo, recordando aquel la ternura de hermanos, no puedo detener las lágrimas: el desconsuelo de Lázaro y Marta lastimaban el corazon.

TAD. Ya estoy viendo, Clímaco, que seria grande escena de dolor.

CLIM. Pero, ella, mas dura que una roca, nos lanzó á todos miradas fieras... mandó cargar su equipaje... Lázaro y Marta, considerando que aquel era el último momento (*Manifestando ternura y haciendo breve pausa*), no pudimos resistir á la fuerza del dolor.

TAD. (*Enternecido.*) Y se marchó por fin?

CLIM. Todos nos echamos á sus plantas; todos con llanto y sollozo le digimos: «Adios, María... María, Dios bendiga tu morada de Magdalon.»

TAD. Cuánto amor!... (*Con sentimiento.*) Y se marchó?

CLIM. «Abridme paso,» repuso aquella mujer loca y desgraciada... y desde entonces...

TAD. No sabeis nada de ella?

CLIM. Nada.

TAD. Qué ingratitud!

CLIM. Pero ellos no cesan de mandarle mil bendiciones por cuantos van á aquellas tierras.

ESCENA XV.

Dichos y Salmina.

SALM. (*Entrando azorada.*) Ay, padre! estoy asustada!.. Me han dicho que los bandidos del Masphá se acercaron en gran número á las puertas de Jerusalen;

que sorprenden y roban á las gentes, que vienen á la fiesta.

TAD. Eso no lo creo yo. (*Con conviccion.*)

CLIM. Nada oí decir.

SALM. Por qué no los persigue la gente de Rey?

TAD. La gente de Rey está siempre prevenida; y no es fácil que, como otras veces, dominen la ciudad.

SALM. Marta pregunta con sobresalto á cuantos forasteros vé llegar al templo.

CLIM. Yo esta mañana pasé por la puerta de Salomon, y nada oí de particular.

TAD. (*A Salmina.*) No creas lo que la gente dijere, que la gente de Jerusalen suele hablar por hablar.

ESCENA XVI.

Dichos y Marta.

MART. (*Saliendo del templo con afan y sobresalto.*) Habeis visto llegar á las gentes de afuera?

TAD. Bien hemos visto algunas atravesar el torrente Cedron, subir la cuesta de Moria por el sendero de Isaac; pero en verdad no ví como otros años á las gentes de los pueblos llegarse cantando al son del nebel y del cinnor.

MART. Iba Lázaro con ellos?

CLIM. Yo podré ir á preguntar. (*Váse.*)

TAD. (*A Marta.*) Es mucha la distancia.—Tú, tambien, Salmina, vé á preguntar á las gentes que vienen de Betania y Siloé.

SALM. (*Con súplica.*) Tengo miedo: de la fuente Santa no me hagais pasar. (*Váse.*)

ESCENA XVII.

Tadeo, Marta y Hernestes.

HERN. (*Entrando precipitado.*) Presuroso vengo de Betania en busca de Lázaro, vuestro hermano, á quien Herodes dispensa el honor de ir al templo con la comitiva real.

MART. No habeis hallado á Lázaro por el camino?

HERN. Aquí, Marta, yo no viniera, si con Lázaro hubiese hablado.

MART. Ay, Dios mio!—Tadeo!

TAD. (*A Hernestes.*) Pero os habeis informado bien de que Lázaro en Betania no estaba?

HERN. Hallé, señora, la casa cerrada.

MART. En casa ya no podia estar; y precisamente no estando en casa, habiais de hallarle en el camino.

HERN. Y las gentes que interrogué por el camino, me decian: «hallaréisle en Jerusalen.»

MART. (*Al cielo.*) Pero señor... yo no sé...

TAD. (*A Hernestes.*) Tambien pudiera ser que corriendo con vuestro caballo...

HERN. (*A Tadeo.*) Estad seguro de que por el camino no pasó Lázaro esta mañana.

MART. Ah! no me engaña el corazon... Verdad decia el Pontífice... Cierto que Lázaro tiene enemigos en la ciudad.

TAD. Pero, señora, Lázaro no puede tener enemigos.

HERN. Decid, Marta: no podria haberse dirigido al Jordan?

MART. No, Hernestes, no: me dijo que solo despues de las fiestas visitaria al Penitente.

HERN. Algun imprevisto suceso pudiera haberle llamado allí.

TAD. (*A Marta.*) Esto podria ser.

MART. No, Hernestes: me lo hubiera avisado.

TAD. (*A Hernestes.*) Pues entonces, bien hareis, Hernestes, en contar al Rey lo que pasa.

HERN. Marta, el Rey llevará remedio á vuestra afliccion. (*Váse.*)

TAD. Y no hemos de saber su paradero? (*Decidido.*) Voyme al Valle de Sion. (*Vase.*)

MART. Del cielo descienda sobre mí la calma, que en la tierra no puedo encontrar.

ESCENA XVIII.

Marta y Clímaco.

CLIM. (*Atravesando precipitadamente por el foro de derecha á izquierda.*) (No sé si es verdad: me dijeron que por el valle de Tiropeon...)

MART. (*Percibiéndole.*) Clímaco!

CLIM. No tardaré en volver. (*Desaparece.*)

MART. Dios de Abraham! qué habrá sucedido? (*Suma afliccion.*)

ESCENA XIX.

Marta, Gondomastro y Clímaco.

MART. (*Percibiendo á Gondomastro.*) Ah!

CLIM. (*Viendo á Gondomastro vuelve y sedetiene con recelo y disimulo.*) (Ese esbirro, qué la querrá?)

GOND. Señora, vuestro traje me dice que sois de Israel; busco á Lázaro de Betania. Pilatos sabe que á estas horas ha de llegar al templo.

MART. Qué le quereis?

GOND. Hablarle de parte del gobernador.

MART. Si en algo puedo yo...

GOND. Lázaro de Betania es llamado para responder á los cargos que obran contra él.

MART. Es inocente: por qué le habeis de juzgar?

CLIM. (Háse visto tal impostura.)

GOND. Cuando le han acusado...

ESCENA XX.

Dichos y Simon.

SIM. (*Saliendo del templo: ha oido las últimas palabras de Gondomastro.*) Imposible! (*Con entereza.*)

MART. (*A Gondomastro.*) Lázaro respeta vuestras leyes, como el mas sumiso esclavo de Israel.

SIM. (*A Gondomastro.*) Lázaro sabe respetar á Dios y al César.

GOND. (*Con insolencia.*) Lázaro es un traidor. (*Váse.*)

CLIM. (*Embravecido.*) Traidor ha dicho? (*Hace ademan de lanzarse contra Gondomastro.*)

SIM. (*Deteniendo á*) Clímaco!

MART. Climaco, por Dios!—Ah! Simon! Simon! por el Dios de Israel!

CLIM. (*Para sí.*) Le seguiré la sombra. (*Váse.*)

(*Salen del templo cuatro levilas tocando las trompetas alrededor de él.*)

ESCENA XXI.

Marta y Simon.

SIM. No lloreis, por Abraham!...

MART. Temo, Simon, la perfidia de Pilatos: si el Pontífice no le salva...

SIM. (*Con resolucion.*) Es inocente, y le salvará la ley.

MART Me turba, Simon, fatal presentimiento.

SIM. Desechadle: los romanos mandan en Judea con el compromiso de respetar nuestras leyes..

MART. Corramos, Simon, al Pontífice...

SIM. Cuando Anás inaugure la fiesta en el pórtico del

templo, vereis al pueblo implorar por vuestro hermano.

MART. Sepamos, Simon, de Lázaro el paradero.

SIM. (*Con resolucion.*) Sepamos la intencion de Anás. (*Entran precipitados en el templo.*)

ESCENA XXII.

Grupos del pueblo que entran cantando y bailando alternativamente.

GRUPO 1.° (*Cantando.*) Presurosos ya volvemos
á tu templo, gran Señor,
respetando tu ley santa,
implorando tu favor.

CORO. Viva el Dios de las alturas,
honor á su santa ley;
luzcan sus eternas glorias
sobre la judáica grey.

GRUPO 2.° Convertida la Judea
por la voz del precursor,
lágrimas arrepentidas
ya derrama con dolor.

CORO. Viva el Dios de las alturas, etc.

GRUPO 3.° De nuestras calamidades
tendrás al fin compasion:
te agradeceremos todos
la escelencia del perdon.

CORO. Viva el Dios de las alturas, etc.

GRUPO 4.° Cumplidas ya las semanas
del gran profeta Daniel,
sepamos donde veremos
al Mesías de Israel.

CORO. Viva el Dios de las alturas, etc.

GRUPO 5.° Por gracia te suplicamos,
rija el cetro de Judá
aquel que del cielo vino,
y con nosotros está.

CORO. Viva el Dios de las alturas, etc.

ESCENA XXIII.

(*Cuatro levitas trompeteros, que tocan dentro del templo, anuncian la salida de Anás: éste se presenta al pueblo, precedido de la competente comitiva sacerdotal.*)

Anás, (con traje sacerdotal.)

(*Con hipocresía.*) Descienda sobre vosotros la paz del Señor: harto tiempo la desgracia ha despeda-

zado el corazon de Israel; harto tiempo la muerte ha enlutado las columnas del templo; harto tiempo voces lastimeras han sofocado los cánticos de alegría, que debieran resonar en la casa del Señor. Los campos de Cesárea y Jerusalen han bebido recientemente la sangre de vuestras venas, santificada por vuestra fé en Dios: las aguas del Jordan arrastraron en su corriente los arroyos de vuestras sentidas lágrimas: la cólera de Dios por fin, provocada por los sacrílegos escándalos de algunos de Israel (*atencion*) desató al infierno para que, desplomándose sobre vosotros, os abismara con toda suerte de calamidades. Oh! Dios de Jacob! si terrible es tu venganza, tu bondad no es menos paternal. Aceptaste el holocausto con que los levitas imploraron tu misericordia; oiste nuestro llanto; y gracias á tu bondad suprema tendiste de nuevo el arco de tu consoladora alianza sobre los hijos de Israel. Regocijáos, pues, nobles descendientes de Leví y de Judá; ya tocan á término las calamidades de Israel. El Dios del tabernáculo se os muestra propicio: solo aguarda que abjureis de vuestras faltas, siendo justos en los juicios que habeis de pronunciar. (*Movimiento de atencion.*)

Dios manda respetar la ley y al César: la ley ordena salvar al inocente y acusar al criminal. El César reclama, y Pilatos en su nombre persigue... (*Murmullos hablándose unos á otros.*) Respetad la ley y al César, porque la ley y el César pueden destruir á Jerusalen. Quién de vosotros ignora la proteccion que un poderoso de la Judea ha dado á uno de Leví que se dice profeta? (*Murmullos.*) A quién de vosotros no ha escandalizado la predicacion del levita impostor que bautiza en el Jordan? (*Undulaciones y murmullos.*) Uno y otro pretenden favorecer la sedicion de un galileo, que intenta hacerse rey de Israel... Al atrevido poderoso reclama y persigue el presidente romano; al levita impostor prenderá la sinagoga, y al loco de Galilea le castigaré yo. (*Undulaciones y murmullos mas pronunciados.*)

Téme, pueblo indiscreto, téme la fuerza del César; téme la justicia de Herodes... (*Oyense á lo lejos las trompetas reales.*)

ESCENA XXIV.

Dichos, Marta, Simon y Philisor.

MART. (*Sale de entre el pueblo, y corre á echarse á los pies del Pontífice.*) Señor, Pilatos persigue á Lázaro, mi hermano: salvad por Dios al mas inocente de Israel!

SIM. (*Con entereza.*) Lázaro no es traidor.

PHIL. (*Con respeto.*) Lázaro respeta á Dios y al César.

ANAS. (*Con frialdad.*) El Dios de Abraham y Jacob proteja al pueblo de Hebron. (*Entra en el templo.*)

ESCENA XXV.

Dichos y Herodes, precedido de los trompetas que entran tocando, y demas comitiva real.

VOCES. Herodes! Herodes!

UNA VOZ. Salve Dios al rey Herodes!

VOCES. Herodes!

UNA VOZ. Salve Dios al rey Herodes. (*Este se dirige al templo al son de la música real.*)

MART. (*Lanzándose al encuentro de Herodes con la mas sentimental esclamacion.*) Señor, no permitais que muera el más inocente de Israel.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO.

Maquinaciones de Anás, ó la traicion.

El teatro representa una sala en el edificio del Templo, con puertas laterales y una antesala en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

Simon y Philisor.

SIM. Marta el sábado próximo cumple treinta años.

PHIL. Es cierto.

SIM. Y si antes de este plazo Lázaro muere: á quién van á parar las tres pingües posesiones de Betania?

PHIL. A Marta, su hermana y heredera.

SIM. Recordad lo del voto.

PHIL. (*Despues de una pausa y comprendiendo.*) Ya! Pero, doctor, por Dios!...

SIM. Qué... no aceptara Anás la ofrenda?

PHIL. Simon: no sembreis tales versiones; aventurais vuestra posicion... y Pilatos en cualquiera ocasion vengara un insulto hecho en la persona de Anás.

SIM. Pilatos es enemigo del templo.

PHIL. Prudencia, doctor... y aparte de todo eso, vuestros conceptos son prematuros y aventurados.

SIM. Y... qué opinais vos respecto á la desaparicion de Lázaro?

PHIL. Opino que habrá hallado asilo donde librarse pueda de las pesquisas de Pilatos. Eso es lo natural.

SIM. Cómo, pues, Marta llora y pregunta por toda Jerusalen?

PHIL. El ánsia en una mujer sensible es justa causa de afliccion.

SIM. Desgraciada!... No recela, como debiera recelar.

PHIL. Por Dios, no sembreis dudas en la conciencia de Marta.

SIM. Chst! Anás está aquí.

ESCENA II.

Dichos, Anás y Barbasú.

ANAS. Pilatos es poderoso y suspicaz... Debemos comprender que nuestra responsabilidad ante el imperio y la Judea sube de grado; al paso que el Levita impostor, mancomunado con la hez del pueblo, compromete al imperio y á la Judea. Debeis de hablar al pueblo... predicadle que sea dócil á la voz de los escribas y doctores. Id, y salvad á la anatematizada Jerusalen.

SIM. Salve Dios al Pontífice. (*Váse.*)

PHIL. Guárdele Dios del enemigo fatal. (*Váse.*)

SIM. (*Yéndose, aparte á Philisor.*) Columbro señales de gran tempestad.

ESCENA III.

Anás y Barbasú.

BARB. Marta con sus preguntas y pesquisas, con su llanto y gemidos trae revuelta á toda Jerusalen.

ANAS. Ha sospechado algo de mí?

BARB. Nada.

ANAS. Halla miseracion en el pueblo?

BARB. Poca.

ANAS. El pueblo no manifiesta inquietud?

BARB. Ninguna.

ANAS. Barbasú: el pueblo es amigo de quien halaga su fantasía.... pero si quien halaga su fantasía descuida darle de comer, pronto se cansa, se aburre, se calla, y....

BARB. Mucho opino como vos.

ANAS. En adelante, no hallando las turbas otro fanático que las alimente, por necesidad desertarán; y nuestro Bautizador se queda solo, sin prestigio, fuerza ni poder en la ribera del Jordan.

BARB. Una circunstancia debo referiros.

ANAS. Cuál? (*Con sobresalto.*)

BARB. Oí decir que Herodes prometió á Marta esta mañana salvar á Lázaro en todo trance y ocasion.

ANAS. (*Con indiferencia.*) No presumirá Herodes que Lázaro esté ya en las mazmorras del Tribunal.

BARB. Lo que decís es prematuro.

ANAS. Cómo! A Lázaro no prendió Gondomastro esta mañana?

BARB. (*Con sentimiento.*) No.

ANAS. Ira de Dios!... habrá escapado!

BARB. Nadie sabe su paradero.

ANAS. (*Con ademan satisfactorio.*) Pues claro está: reducido á prision, echan de menos su presencia.

BARB. En la ciudad hoy no ha entrado. Segun dicen, salió ayer de Betania; y desde entonces... nadie mas ha vuelto á saber de él.

ANAS. Me preocupa la incertidumbre.

BARB. Si dais vuestras órdenes...

ANAS. Id al palacio de Pilatos; y me direis si en las mazmorras está Lázaro ó no.

BARB. (*Saliendo.*) Cumpliré vuestro mandato.

ESCENA IV.

Anás.

No comprendo cómo Gondomastro no se apoderó del de Betania... Nadie puede haber penetrado el secreto de mi delacion... Si tal fuese, su atrevida hermana vendria aquí como una fiera. Dios mio! Ella es.

ESCENA V.

Anás y Marta.

MART. (*Con efusion y esperanza.*) Señor: es tanta la influencia y amistad, que teneis con el gobernador romano, que no dudo obtendreis desarmar su justo enojo, su injusta saña. Dignáos hacerle presente que Lázaro no hizo jamás armas contra el poder de Roma.—Cuántas veces, señor, nos habeis enseñado en el templo que no hay accion mas heróica, mas grata al Dios de Israel, como la de salvar la vida á un inocente. Lázaro, señor, es inocente: ah! salvadle! No os lo manda Dios? Desplegad con nosotros todo el tesoro de vuestra bondad. Ah! señor: si no por Lázaro ni por mí, por el Arca Santa, por el Dios que aquí me encamina!

ANAS. Quedad confiada y tranquila.

MART. Oh! sí: vos que sabeis apaciguar la justa cólera de un Dios, sabreis apaciguar la injusta cólera del romano.

ANAS. Dios vendrá en vuestro socorro, si persistís en el cumplimiento del voto.

MART. Oh! todo, todo lo que tenemos es para el templo del Señor.

ANAS. Decid, Marta... Qué sitio Lázaro ha encontrado, que le sirva de refugio contra las pesquisas de Gondomastro?

MART. (*Con inocencia.*) Yo no lo sé.

ANAS. No teneis, Marta, confianza conmigo?

MART. Sois mi padre; quisiera entregaros el alma para que leyérais en ella.

ANAS. Retiráos tranquila.

MART. Cuándo volveré?

ANAS. Mañana.

MART. El ángel Rafael os guarde de todo mal. (*Váse.*)

ESCENA VI.

Anás.

(*Con espansion.*) Fiada en el interés que afecté por su hermano, no tocará resorte alguno que pudiera comprometer... Sus amigos, viéndola sosegada, descuidarán toda gestion. Si luego volviese á molestarme, fingiré desconsuelo, lloraré con ella, diciéndole que sorprendieron mi buena fé. Y por fin, qué me importa esa mujer, si Barbasú guarda el secreto, y es Pilatos quien dá muerte al de Betania?

ESCENA VII.

Anás y Simon.

SIM. (*Precipitado y afectando interés.*) Sea el Pontífice feliz y venerado!

ANAS. Bien venido, doctor.

SIM. Siempre atento y decidido por el honor del Pontífice, en todo encuentro esgrimo las armas de la ley en favor de vuestra gloria y triunfo.

ANAS. Siempre los escribas y fariseos fueron mis mejores amigos.

SIM. (*Con astucia.*) Esta mañana, reunidos unos de Si-

loé y otros de Getsemaní, con ademan embravecido, os vituperaban por no correr en auxilio de Lázaro de Betania.

ANAS. (*Preocupado.*) Les conoceis?

SIM. (El caso es indagar.) Comprendí que llevaban la voz de la Judea, que su intento era levantarse...

ANAS. (*Interrumpiendo.*) Sediciosos!

SIM. en favor del de Betania. Estaban decididos para venir á preguntaros la causa de hallarse Lázaro reclamado y perseguido por el gobernador romano.

ANAS. Teman la ira del gobernador!

SIM. (Le apuraré.) Suponen que Lázaro ha de hallarse detenido en las cárceles de la Sinagoga ó preso en las mazmorras del tribunal.

ANAS. Id, doctor: cumplid con vuestro deber...

SIM. Y como en esa víctima infortunada, no viesen crímen alguno, santa inocencia no mas, quieren que se le suelte, que se le arranque de las garras de Pilatos.

ANAS. Jamás ese mísero pueblo cesará de atraer sobre sí la cólera del dominador.

SIM. (*Con intencion.*) Con todo, hice comprender á los amotinados, que el Pontífice y la Sinagoga eran amigos del pueblo; que el Pontífice y la Sinagoga defenderian á todo trance á Lázaro de Betania.

ANAS. Y convinisteis en que Lázaro era el reclamado y perseguido por Pilatos?

SIM. La cosa fácilmente se echa de ver: los romanos persiguen á un poderoso de la Judea; Lázaro solo es el que ha desaparecido...

ANAS. (*Reconviniéndole*) Simon!...

SIM. (*Desentendiéndose.*) Si dais vuestro permiso, yo emprenderé la defensa del reclamado.

ANAS. Os inclinais á los del Jordan?

SIM. No hay tiempo que perder.

ANAS. (*Preocupado.*) Qué he de hacer?

SIM. (Le rindo·) Los amotinados aguardan vuestra respuesta; Herodes les favorece...

ANAS. Id.

SIM. Qué les digo?

ANAS. Decidles que la Sinagoga...

ESCENA VIII.

Dichos, Barbasú y Gondomastro.

BARB. (*Afectando tranquilidad.*) Pontífice, no acabé de llegar; hallé á Gondomastro en el camino, que ve-

nia á deciros... (*Anás se turba por la presencia de Simon.*)

GOND. Que el gobernador, mi amo, aguarda saber por vos el paradero del criminal.

ANAS. (Imprudente.)

BARB. (*A Gondomastro.*) El criminal...

ANAS. Indagaré...—Os podeis retirar, doctor.

GOND. No, el doctor le conoce, y pudiera informar.

SIM. (*Con malicia.*) Solo os puedo...

BARB. (*Disimuladamente á Simon.*) Callad.

ANAS. (*Preocupado, á Gondomastro.*) Mas tarde...

SIM. (*Comprendiendo la trama.*) (Comprendo. Dios mio!)

BARB (*A Gondomastro.*) podreis volver.

GOND. (*Con resolucion.*) La muerte de un hombre puede salvar á Jerusalen.—Le entregais? (*Pausa.*)

SIM. (*Persuadiéndose de que se habla de Lázaro.*) (Es posible!)

GOND. (*Con imperio y amenaza.*) Temed la cólera de mi señor. (*Váse.*)

SIM. (*Con enfática intencion.*) Sepa Herodes, y sepamos todos el crímen de tan famoso criminal.

ESCENA IX.

Anás, Simon y Barbasú.

ANAS. (*Afectando inocencia.*) Es mucho, Simon, el empeño de Pilatos en que yo he de saber el paradero del criminal.

BARB. (*Secundando á Anás.*) No me estraña... Como vos fuéseis el padre de los de Israel, ha de presumir que los amparais.

ANAS. En este apuro no sé...

BARB. Hay que disuadirle de tal temeridad.—Eh, Simon?

ANAS. Cómo?

SIM. Con las pruebas y el razonamiento.—Tomad vos la iniciativa, y apoye la Sinagoga vuestra proposicion: es preciso convencerle de que Lázaro no fué jamás criminal, ni ante el imperio, ni ante la Judea.

BARB. (*A Anás.*) No se aparta de la razon el doctor.

SIM. Y sepa ante todo la Judea el crímen del perseguido.

ANAS. Vos, Barbasú, sereis enviado al gobernador. (*Barbasú finje marcharse.*)—Y vos, Simon, ordenad que se cite para esta noche al Synhedrio.

SIM. (Será estratagema?) (*Váse.*)

BARB. Se marchó el importuno doctor.

ESCENA X.

Anás y Barbasú.

ANAS. Azarosos son estos momentos; temo á ese pertinaz.... (*Pausa.*) Si habrá barruntado algo Simon?

BARB. Pensaba Simon saber lo que no sabe; pero chasco se ha llevado: nuestra astucia ha superado á su saber.

ANAS. Y, que pensará Pilatos de nuestra indiferencia?

BARB. A lo sumo, podrá dudar por un momento... Presumirá que todo no viene á medida del deseo... Y si por desgracia recelare... pruebas le daremos de nuestra perseverancia.

ANAS. Esas pruebas, cómo se las vamos á dar?

BARB. Llevando á cabo el contrato.

ANAS. Ah, Barbasú! no siempre es fácil hacer lo que uno quisiera... «Temed, dijo Gondomastro, la cólera de mi señor.»

BARB. Sí... pero...

ANAS. El infierno, Barbasú, trastorna toda mi cabeza. Tarde recuerdo lo que me previno Simon.

BARB. Simon?

ANAS. Que el populacho se estaba sublevando por el de Betania.

BARB. Sospecharán de nosotros?

ANAS. De mí!—En mal hora subí al poder... oh!—No sé qué sino me domina... (*Pausa.*) Aguardadme aquí. (*Váse.*)

ESCENA XI.

Barbasú.

(*Con lentitud.*) Ese Simon es ladino; quién me dice que él no sea el jefe de los que conspiran... Estoy viendo el precipicio; Anás no me salva, si Lázaro barruntó el acecho... De todos modos mi vida peligra; solo la fuga... (*Se oyen voces y golpes á la puerta derecha.*) Oigo voces... llaman.

ESCENA XII.

Anas y Barbasú.

ANAS. (*Con afectada serenidad.*) Abrid.

ESCENA XIII.

Dichos y Tadeo.

TAD. (*A Anás.*) Señor: cuatro soldados de Herodes traen un preso.
ANAS. Hacedle entrar. (*Váse Tadeo.*)
BARB. Quién será el preso?...

ESCENA XIV.

Dichos, Preso, Soldados y Tadeo.

BARB. (*Viendo entrar al preso y para sí.*) No le conozco.
ANAS. Cómo te llamas? (*al preso.*)
PRESO. Hermigio de Ptolemaida, de la tribu de Aser,
ANAS. (*Al preso.*) El famoso bandido del Masphá. Desde cuándo eres ladron?
PRESO. Desde la revuelta del Corbonan.
ANAS. Dónde te apresaron?
PRESO. Al dirigirnos de Betania al Masphá.
ANAS. Cuántos erais?
PRESO. Eramos doce de cuadrilla.
ANAS. Cómo te prendieron?
PRESO. Fuimos advertidos á tiempo de que un rico de la aldea de Betania habia de venir á Jerusalen. Nos aventuramos, é hicimos presa en él.
ANAS. Cómo se llama?
PRESO. Lázaro.
BARB. De Betania?
TADEO. (*Con súplica á Anás.*) Le vais, señor, á rescatar?
ANAS. (*Pensativo.*) En eso pensaba. (*Pausa.*) Dejadme solo con el preso. (*Vánse todos.*— (*A Barbasú.*) Vos, Barbasú, quedáos conmigo: necesito de vuestro consejo.

ESCENA XV.

Anas, Barbasú y Preso.

ANAS. (*Sentado.*) Y cómo te pretendieron solo?
PRESO. Al retirarnos de Betania, habríamos andado como cerca de una milla: quise detenerme en la venta de Helí con intencion de informarme sobre cuantos siclos de oro y plata pudiera Lázaro poseer, cuando de improviso la gente de rey cierra sobre mí... Intenté; pero me fué imposible.

ANAS. Vuestros compañeros fueron mas venturosos que vos.—Lázaro por supuesto estará con ellos.

PRESO. Será como decís, si no sufrieron descalabro.

ANAS. Hermigio; nada podemos hacer por vuestra vida; la ley condena á muerte al ladron... Sin embargo, el Synhedrio oirá vuestra defensa.

BARB. (*A Hermigio.*) Es inútil contar con la vida.

ANAS. Decidme, Hermigio: si por casualidad escapaseis, daríais fácilmente con vuestros amigos?

PRESO. Un mismo instinto nos guia á todos... Creo que no tardara...

BARB. Una hora?

PRESO. Menos, en volverles á ver.—A pesar de que nos llaman los bandidos del Masphá, no nos apartamos mucho de Jerusalen.

ANAS. Quereis salvar vuestra vida?

PRESO. Por qué no?

ANAS. Teneis ascendiente sobre los bandidos?

PRESO. Mucho: nadie mandaba mas que yo.

ANAS. Erais, pues, el capitan.

BARB. (*Al preso.*) Si el Pontífice pudiera salvaros la vida, qué haríais vos por él?

PRESO. Correspondiera á cuanto él hiciese por mí.

ANAS. (*Levantándose despues de una breve pausa.*) Puedo salvaros la vida.

PRESO. Ordenad.

ANAS. Un servicio y un secreto: en pago viente siclos de oro y la vida.

PRESO. Convenido.

ANAS. Tomad ese manto levítico: (*tomándole de sobre un asiento*) os garantiza el paso por toda la Judea; y aunque se os conozca por Hermigio de Ptolemaida, quien quiera viese en vos ese manto, respetará en vos al sagrado levita del templo.

PRESO. Decidme lo que hay que hacer.

ANAS. Partid ahora mismo; y hoy mismo habeis de poner en manos de Pilatos... la cabeza de Lázaro de Betania.—Jurais el contrato?

PRESO. Juro por Beelcebub.

BARB. Entendedlo bien... hoy mismo.

PRESO. Como somos tres; pero, hoy mismo no puede ser.

ANAS. Cuándo?

PRESO. Mañana, á la mitad del dia.

ANAS. Partid. (*Vase el preso.*)

ESCENA XVI.

Anás y Barbasú.

BARB. Bravo! Anás: el golpe está bien dirigido. Mientras tanto parece prudente dar á Pilatos garantías de que mañana quedará cumplida vuestra palabra.

ANAS. Sí... Pero cómo decir...

BARB. (*Con intencion de irse al palacio de Pilatos.*) Yo sabré decir... y sabré callar.

ANAS. Barbasú, silencio sobre el contrato... Solo, que Hermigio le presentará el reclamado. (*Barbasú hace ademan de marcharse.*) Oid: al pasar por los átrios del templo, observad lo que se dice, y quien habla.

BARB. Descuidad. (*Váse.*)

ESCENA XVII.

Anás, Marta y Simon.

SIM. (*Entrando con Marta.*) Marta de Betania necesita hablar al Pontífice.

ANAS. (Qué será?) (*Sobresaltado.*)

MART. Señor: motivos nos habeis dado...

ANAS. (*Azorado.*) Cómo!

MART. Tadeo el portero me ha referido el caso: que otros tuvieron igual desgracia; pero que en aprontando oro, presto se logra el rescate.

ANAS. (*Repuesto.*) Bueno!... Podreis dar veinte siclos?

MART. De oro?

ANAS. (*Afectando interés por Marta.*) Nada menos, querida Marta.

MART. Qué me importan veinte siclos, si al fin vuelvo á la vida?

ANAS. Conviene, Marta, no hablar: yo no debia de este modo tratar con un bandido... y solo por vos y por Lázaro es como pude determinarme á salvar las vallas de mi deber.

SIM. (*Con conviccion.*) (Anás no es malo como pensaba.) —Todavia, Marta, hay esperanza.

MART. (*A Anás.*) Cómo os podré pagar el esceso de vuestro amor?

ANAS. Nadie, Simon, ha de enterarse del caso.—Marta, ni vuestros propios amigos... Tampoco la Sinagoga debe saber que tal preso me hayan presentado á mí.

SIM. Sabremos guardar secreto.

MART. Cómo me presumí el caso!

ANAS. (*Con sobresalto.*) Qué?...

MART. Vine provista de dinero. Veinte siclos de oro habeis dicho. (*Seña afirmativa de Anás.*) Veinte traigo. Contad...—Quereis mas?

ANAS. (*Contando el dinero sobre una mesa.*) Marta, silencio. (*Sigue contando.*) Silencio sobre todo, Simon.

MART. Oh! yo callaré.

ANAS. Retiráos ahora para que nadie sospeche.

MART. Cuándo he de volver?

SIM. (*A Marta.*) Ya, el Pontífice...

ANAS. Os mandaré aviso.

MART. Que Dios bendiga el sacrificio de vuestra imponderable bondad. (*Se oyen murmullos lejanos á la derecha.*)

ESCENA XVIII.

Dichos y Barbasú.

BARB. (*Azorado.*) Señor: la calle de Salomon está obstruida por los amotinados; me fué imposible atravesar, retrocedí. (*Siguen los murmullos.*) El pueblo clama contra vos.

MART. Favor, Dios mio!

ANAS. Contra mí?

BARB. (*Con sentimiento.*) Porque dísteis libertad al preso del Masphá. (*Se repiten los murmullos.*)

SIM. Dios!

ANAS. Abraham!—Id, Simon.

SIM. (*A Anás.*) Pero decid: que he de... (*Murmullos.*)

MART. Detenedles, Simon.

SIM. (*A Barbasú.*) Pero... qué...

BARB. Querian prenderle; corrrian trás él, querian matarle...

ANAS. (*A Barbasú.*) Le alcanzaron?

BARB. No pude...

ESCENA XIX.

Anás, Marta, Barbasú y Tadeo.

TAD. Hermigio ha escapado.

ANAS. (*Con espansion.*) Pudo salvarse.

MART. Y ahora el bandido, henchido de coraje, se vengará!.. Ah! Lázaro, infeliz!

ANAS. (*A Marta.*) Sosegad. } (*Simultáneamente.*)
SIM. No, Marta. }

MART. Oh! yo le salvaré! (*Con resolucion.*)

ANAS. A dónde vais?

MART. (*Decidida.*) Dios me proteja: corro al Masphá.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO.

Monte Masphá, ó la Providencia de Dios.

El teatro representa un monte fragoso: en el fondo una cueva.—Tempestad.—Empieza á amanecer.

ESCENA PRIMERA.

Hermigio y Gulgurú.

GULG. (*De centinela*) A Barrabás, mándale, capitan, á guardar el camino de Siloé; que gato en la noche no vé ni oye mejor. (*Relámpagos y truenos.*)

HERM. Para tanto no hay peligro.—Maldito tanto llover.

GULG. Anás no nos tiene mucha devocion.

HERM. No le temo.

GULG. Toda Jerusalen sabe que te dirigiste al Masphá; y el temporal les dice que por aquí hemos de tener guarida.

HERM. Estamos seguros por ahora.

GULG. Chst!.. oigo pasos.

HERM. Dónde?

GULG. Allá... un bulto negro.

HERM. Una mujer.

GULG. Algun espia.—Espia, demonio ó mujer, anda á despertar la cuadrilla.

HERM. (*Con ademan de irse.*) Si vieres gente de rey... un silbido; y á todo escape á reunirte con nosotros en el pico de Goliat. (*Relámpagos y truenos y Gulgurú permanece en acecho.*)

ESCENA II.

Marta.

Todo, Dios mio, se conjura contra mí... Aplacad Señor, los elementos: á tanto yo no puedo resistir... Alumbrad, Señor, mis pasos, para que ande presurosa. (*Relámpagos y truenos.*) Apartad los precipicios... (*Llueve mucho.*) No veis, Señor, que hallando yo la muerte, no hay para Lázaro esperanza de vida? (*Pausa.*) Cielos, no lluevas mas. (*Queda prendida por los abrojos.*) Vosotros, abrojos importunos, dejadme andar, dejadme correr. (*Cae y pausa.*) Yo jamás te ofendí, noche oscura y fatal; Lázaro jamás provocó tu venganza... (*Relámpagos y truenos.*) Soy una pobre mujer... se me acaba el aliento... Noche oscura y fatal, por qué luchas contra mí? (*Levantándose.*) Marta, valor. (*Anda y queda prendida segunda vez por un abrojo.*) Abrojos importunos, por Dios, dejadme andar. (*Pausa.*) Nadie en este desierto que se compadezca de mi! En dónde, Lazaro, te he de buscar? (*Pausa y pone semblante risueño.*) Qué me pasa?.... Sufro y estoy tranquila. Halagüeña me parece la soledad... Ese silencio, que blandamente mece al alma entre el gozo y el dolor! (*Pausa, relámpagos y truenos mas suaves.*) Penitente del Jordan, me deleito en el padecer... comprendo la verdad de tus palabras... comprendo que en la adversidad no falta el auxilio del Señor. (*Asustada, distingue confusamente á Gulgurú.*) Veo un sepulcro: un espectro, una sombra... Ah! es tu sombra, Lázaro, que anda en derredor de mí! *Distingue claramente á Gulgurú y con fuerte sorpresa.*) Ah!

ESCENA III.

Marta y Gulgurú.

GULG. Sois algun espía de rey?

MART. Y vos, sois de Judea?

GULG. Yo soy de donde soy; poco os importa á vos de donde soy: os pregunté si erais espía de rey.

MART. Pobre de mí!... No soy mas que una desventurada mujer, que corro en pos de otro desventurado, por cierto, mas desventurado que yo. (*Relámpagos y truenos; fin de tempestad.*)

GULG. Y á mí... qué me importa?
MART. Me quereis decir vuestro nombre?
GULG. No tengo nombre... (*Marta tiembla.*) Temblais?... voto á Beelcebub!... Aquí no hay por qué temer.
MART. No temo... quisiera...
GULG. Qué?
MART. Saber de un señor de Betania, que segun oí decir, ha de estar...
GULG. Acabad.
MART. (*Temblando.*) Con unos la...
GULG. Ladrones, eh? qué tanto tartamudear.
MART. El no es ladron. (*Con naturalidad.*)
GULG. Y aunque lo fuera? mejor!... Hay algo de malo en eso?... Es una profesion como otra cualquiera; como otra cualquiera es un medio de ganarse la vida. Como un ladron, por lo regular no es gran personaje, no es publicano, escriba ni doctor... os pesa á todos pagarle tributo.
MART. Yo bien quisiera...
GULG. Traeis dinero?
MART. Medio siclo.
GULG. Venga. (*Lo toma y mira.*) Es de oro.
MART. Os sabrá mal decirme, si aun vive en esta selva Lázaro de Betania?
GULG. Vive... sois su mujer?
MART. Soy su hermana. Por el Dios de la Judea, si sois hijo de Hebron, por lo mas caro que tengais en el mundo, os suplico me deis noticias de él.
GULG. (*Con indiferencia.*) Ya. (*Pausa.*)
MART. Qué me decís... vive con vos?
GULG. No está lejos de aquí.
MART. Vive?
GULG. (*Señalando á la cueva.*) Allá le teneis. (*Marta hace ademan de dirigirse á la cueva, en cuyo momento sale Hermigio.*)

ESCENA IV.

Dichos y Hermigio.

GULG. Ese... es el capitan de la cuadrilla.
HERM. (*A Gulgurú.*) Esa mujer...
MART. (*Se lanza á los piés de Hermigio que se adelanta al proscenio.*) Salvad á Lázaro la vida. Soy su hermana.
HERM. Cuánto traeis?
MART. Medio siclo de oro dí al hombre de allá.

HERM. Poco es:

MART. Anás os dará luego veinte siclos de oro.

HERM. (*Atónito.*) Para qué?

MART. Para que á Lázaro deis libertad. El pontífice nos ama; y si dais á Lázaro libertad, el Pontífice hará por vos... cuanto podais desear.

HERM. Por mí, si doy á Lázaro libertad?... (No comprendo.)

MART. Sí, por vos; Hermigio. Antes de salir de Jerusalen, dí al Pontífice veinte siclos de oro: vuestros son, cuando Lázaro vuelva á la ciudad.

HERM. (*Comprendiendo ya la trama de Anás.*) Contestadle al Pontífice que hoy al medio dia le cumpliré la palabra.

MART. Ahora, y no despues, capitan.

HERM. Idos á Jerusalen, y repetid á Anás que Hermigio juró y cumplirá el juramento.

MART. Todo se lo diré, como vos me lo mandais; pero permitid que ambos, Lázaro y yo, volvamos ahora mismo á Jerusalen...

HERM. (Qué le digo á esta mujer?)

MART. No seais duro, capitan, con quien os diera el alma: hareis bien á un inocente, que jamás hizo daño á ninguno de Israel.

HERM. No seais importuna, buena mujer.

MART. Por qué, capitan?

HERM. (Es compromiso.)—Porque es temprano, y no le quiero despertar. (*Pretestando.*)

MART. Yo le despertaré, capitan; y os besaremos las plantas antes de regresar á Jerusalen.

GULG. (*Desde el vericueto.*) Si has de cumplir la palabra, es ya la hora, capitan.

MART. (*Al capitan.*) Cumplid vuestra palabra.

GULG. Está loca.

MART. Y de Herodes tambien os aseguro yo el perdon.

HERM. Aparta de aquí esa mujer.

GULG. (*Bajando del vericueto y empujándola.*) Andando... á Jerusalen.

MART. (*Con sorpresa y temor.*) No me atropelleis de esta manera.

GULG. Andando.

MART. No me quiero marchar.

HERM. Nada teneis que hacer aquí .. Es preciso...

MART. Oh! no.

HERM. Que partais sin dilacion.

MART. Dad por Dios á Lázaro libertad.

GULG. (*Volviendo á empujar á Marta.*) A vuestra casa.

MART. No, no.
GULG. A Jerusalen.
MART. No me quiero marchar.
HERM. Os lo mando yo.
MART. Por Dios, capitan.
GULG. (*Empujando mas fuertemente á Marta.*) Si me empeño, vais á volar.
MART. No me trateis de esta manera.
HERM. Fuera de aquí...
MART. Os hago yo algun mal?

ESCENA V.

Dichos, Lázaro, Barrabás y ladrones.

(*Vése á Lázaro atado y conducido entre dos ladrones, y á Barrabás con un hacha que trata de ocultar á Marta: entrarán sucesivamente algunos ladrones, cuyo total no escederá de doce.*)
MART. (*Corre hácia Lázaro en cuanto le distinque.*) Lázaro! .. (*A los ladrones.*) Soltadle; es mi hermano.
LAD 1.° (*Deteniendo á Marta.*) Fuera!
MART. Es inocente.
LAD. 2.° (*Deteniendo á Marta.*) Atrás!
MART. Capitan: Es mi hermano.
HERM. Eh! Sea quien fuere...
MART. Capitan.
HERM. Atrás!
MART. (*Asiendo á Lázaro.*) No quiero.
BARRAB. No quiere...
MART. Soltadle.
HERM. Fuera esa mujer.
MART. No quiero.
LAD. 1.° (*Rechazando á Marta.*) Lejos de aquí.
MART. (*Resistiéndose.*) Dejadme: es inocente; es mi hermano.
HERM. Echadla allá.
MART. (*Arrastrando á Lázaro.*) Huyamos.
HERM. (*Animando á*) Bárrabas!
BARRAB. (*Sujetando á Lázaro.*) Beelcebub!
MART. (*Rechazada.*) Asistidme, Herodes!
BARRAB. (*Con burla.*) Llama, llama á Herodes.
MART. (*Buscando como llegarse á Lázaro.*) Favor, favor, Dios de Abraham!
HERM. Partid.
MART. No.
LAZ. (*Con humildad á Marta.*) Debeis partir.

MART. No, Lázaro... piedad!
GULG. Es ya la hora.
MART. Por Dios!
HERM. No podeis verle morir.
MART. (*Cae desmayada encima de una roca.*) Ah!
LAZ. Socorred á mi pobre hermana, por Dios, que no me vea morir.
HERM. (*A Barrabás como mandándole ejecutar.*) Qué hacemos?
BARRAB. Lo mejor es matar á los dos.
GULG. Eso no.
LAD. 2.° Es la hora, capitan.
BARRAB. (*Agarrando á Lázaro por el brazo para la ejecucion.*) Le doy?
HERM. Ejecutad.
BARRA . (*Bajando el hacha levantada.*) Jamás este brazo desfalleció... y ahora...
HERM. Ejecutad.
GULG. Ejecutad. } *Simultáneamente.*
LAD. 1.° Ejecutad. }
MART. (*Saliendo del desmayo.*) Anás! (*Intenta arrebatar el hacha á Barrabás.*) Le asesinan!
BARRAB. (*Resistiéndose.*) Que te doy una bofetada.
LAD. 2.° Matad á los dos.
MART. (*Luchando con Barrabás.*) No, traidor.
HERM. Valor y ejecutad.
MART. (*Arrebatando el hacha á Barrabás.*) No le matarás.
HERM. (*Determinando á Barrabás.*) Barrabás!
BARRAB. (*Quitando el hacha á Marta.*) Beelcebub! (*Disponiéndose á la ejecucion.*)
MART. (*Rechazada por los ladrones.*) No; socorro, Dios mio!
HERM. Dadle muerte á su presencia.
LAZ. Por piedad!
MART. Ah! no: (*corre á Hermigio*) socorro, capitan.
HERM. Quiera ó no... (*Los bandidos arrastran á Marta fuera de la escena.*)
MART. (*Saliendo.*) Dios mio!
LAZ. Socorred á mi pobre hermana; vele Dios por María de Magdalon, y perdone á cuantos hicieren daño en mí.
MART. (*Desde dentro.*) Dios mio!
BARRAB. (*Disponiéndose á la ejecucion.*) Despeja, Gulgurú, ese tronco.
GULG. (*Quita un zurron ú otra cosa de sobre el tronco.*) Libre está: despáchate á tu gusto.
BARRAB. (*Cogiendo á Lázaro por los pelos y acercándole al tronco.*) Fuera!

TODOS. Ejecutad.

BARRAB. (*Levantando el hacha.*) Murió.

MART. *Entra corriendo y cae desmayada á la derecha de Barrabás.*) Ah! (*La inesperada aparicion de Marta ha detenido un instante la accion de Barrabás.*)

ESCENA VI.

Dichos y Penitente.

PEN. (*Con grande imperio.*) En nombre de Dios.

TODOS. (*Con sobresalto.*) El penitente! (*Barrabás queda inmóvil con el hacha levantada.*)

PEN. Detenéos. Temblad ante la presencia de Dios. (*Quita á Barrabás el hacha.*) Rendid vuestra criminal osadía á la omnipotencia de Dios. (*Tira el hacha.*) Temed su justicia; temed la ira de sus ojos; temed el rayo vengador de su diestra. (*Coje á Lázaro por el brazo.*) Quién el osado que de mis manos le arranca... Temblad; y ved en mí el poder de Dios. Ay de aquel que provoque su cólera! Mísero de aquel que provoque su venganza terrible inmortal.

TODOS. (*Con reverencia, menos Barrabás, que se aparta medroso y en silencio al lado opuesto.*) Penitente!

PEN. Marta: volved á la vida.

MART. (*Levantándose ayudada por Hermigio.*) Bendito seais, penitente santo!

PEN. Bendecid la bondad de Dios.

LAZ. (*Arrodillado con éxtasis, mirando al cielo.*) Penitente!

PEN. Levantáos.

MART. Santo del Jordan.

PEN. Solo Dios es santo.

LAZ. Por qué milagro la bondad de Dios os condujo aquí?

MART. Oh, asombro de los de Hebron!

PEN. No os asombre ningun mortal! Lázaro debe la salvacion de su vida al Dios que libertó á los hijos de Jacob del poder de Faraon; al Dios que vengará en su dia toda justicia ultrajada; al Dios que llama á conversion á los desgraciados hijos de Israel. (*Con caridad á los bandidos.*) Oh, vosotros, si el espíritu de Dios penetró en vuestros corazones, si sois llamados á la paz eternal; si llorais bajo el peso del arrepentimiento... dirigid al cielo una mirada, contemplad la omnipotencia de Dios, su misericordia... (*con ternura*) y yo en su nombre os abro los brazos de amor.

HERM. Oh, penitente! Perdon, perdon.

TODOS. (*Bajo.*) Perdon...

LAZ. Perdona, penitente, á quien te pide perdon.

HERM. Sois, penitente, el Mesías esperado?

PEN. Soy levita, no de Judá: hijo de Zacarias, no de David. No soy mas que una voz que habla en el desierto del infinito poder de Dios, que llama á los hombres á penitencia, que endereza los caminos del Señor.

MART. Bendigámosle todos.

PEN. Bendecid al que me envia, al Dios que quiso premiar la fé (*á Lázaro*) en vos, (*á Marta*) y en vos.

MART. Cómo os pagaremos tanto favor?

LAZ. Qué podremos hacer por vos?

HERM. Nosotros, ya lo veis, poco valemos... debemos la vida al rey.

PEN. Si él no os perdona, os perdona el Dios de Abraham, el Dios de Jacob, el Dios de Hebron.

HERM. Pero antes, si es menester, la perderemos por vos.

BARRAB. (*Bajo y aparte.*) (Menos yo, que no la pierdo por nadie.)

PEN. Todo lo debeis al Señor. El Señor me guió por entre vosotros; dignóse hablaros por mi boca; ved por qué al eco de mis palabras quedasteis libertados de los infernales que dominaban en vuestra voluntad.—Lázaro, el Señor te ama; Marta, el Señor oyó tus oraciones (*con efusion y amor*); y vosotros, hijos de la desgracia, ya no sois esclavos. sois libres; el rebelde Satan no tiene mas poder sobre vosotros. Humillémonos todos ante la voluntad y misericordia de Dios.—Los cielos y la tierra bendigan la bondad y misericordia de Dios.

HERM. (*Bajo, hincándose todos de rodillas, menos Barrabás que permanece en su sitio.*) Bendigan la bondad y misericordia de Dios! (*Se levantan.*)

BARRAB. (Yo aquí no estoy seguro; vóime á otra parte á ganar la vida.) (*Váse por el camino de Jerusalen.*)

HERM. (*Tendiendo una manta encima de una roca.*) Penitente, sentáos aquí.

GULG. Pues es verdad.

MART. El camino os habrá cansado.

LAZ. Necesitareis reposo y alimento.

PEN. Descuidad: la providencia de Dios vela sobre mi.

LAD. 1.° (*Mirando á su zurron.*) Todavia tenemos algun mendrugo de pan: comedlo, que os lo doy de buena gana.

PEN. Bendito de Dios será quien diere á su hermano

alimento... mas yo, que por la penitencia vengo á preparar los caminos del Señor, no puedo aceptar el pan de caridad. (*Ademan de marcharse.*) Sea con vosotros el Dios de Abraham!

LAZ. Partís, Penitente?

PEN. Quedad con Dios.

LAZ. Olvidais decirnos cómo esa gente podrá librarse de la persecucion.

PEN. En Jericó quedaron dos mil bautizados venidos de tierras lejanas: esos, tan pronto como hayan adorado el tabernáculo, volverán á su país natal. Pensaba, pues, Lázaro, que vos acompañaseis esas gentes á Jericó, donde, siendo vos tan conocido, fácil os será recomendarlas al regidor de los de allá. Desde Jericó partireis para Galilea, y entre Betsaida y Cafarnaum, hallareis probablemente al profeta de Nazaret. El es el fuerte de Israel: id con el Señor, nada teneis que temer.

LAZ. Y á vos, dónde se os podrá ver?

PEN. Pienso tocar en Maqueronta, si Herodes no me rechaza.

LAZ. Herodes admira vuestra virtud y austera penitencia.

PEN. Buenas gentes, Dios os guarde.

MART. Guie vuestros pasos el ángel Rafael.

HERM. Quién pudiera, penitente, vivir y morir con vos.

PEN. (*Volviéndose á la comitiva.*) Id á Jericó: felices vosotros que descansareis á la sombra del Mesías de Israel. (*Desaparece. Los ladrones se retiran á la cueva, y Lázaro acompaña al penitente para volver luego.*)

ESCENA VII.

Marta y Hermigio.

MART. Vos, pues, capitan, pensais dirigiros á Galilea?

HERM. (*Prendándose de la virtud de Marta.*) Sí, Marta.... pero siento en el alma separarme de vos.

MART. (*Siempre con humildad*) Capitan, no os inspire yo tal interés.

HERM. Dejad por Dios ese nombre... nombre fatal... aciagos momentos... olvidad, Marta, el martirio que os hice pasar.

MART. No os aflija tal memoria, capitan.

HERM. Ese nombre no le menteis, por Dios.

MART. Ya Dios os perdonó en vista de vuestro sincero arrepentimiento; y esos tristes recuerdos solo deben

servir para animaros en la senda de la piedad y del honor.

HERM. Sois, Marta, tan virtuosa, tan buena... que solo á un ángel se os puede comparar.

MART. Hermigio: no debeis adularme.

HERM. Y siendo á un ángel comparada, pudiera yo...

MART. Hermigio... no hableis de mí con tanta lisonja... agradezco vuestra intencion... pero soy mujer, nada mas...

HERM. Digna de ser admirada.

MART. Hermigio, solo á Dios debeis admirar.

HERM. Qué quereis que diga, qué quereis que haga, si habeis dejado en mí tan grata impresion?

MART. Ofrecí, Hermigio, mi corazon al Señor... por Dios, Hermigio, no se lo querais robar... bien sabe Dios que si otro corazon tuviera, ese otro corazon seria para vos.

ESCENA VIII.

Dichos, Lázaro y ladrones (llevando sus equipos.)

GULG. Capitan, el sol adelantó en su carrera: bueno será que emprendamos el camino de Jericó.

LAZ. Prudente ha de ser dejar este monte.

GULG. Marta, perdonad: aquí va el medio siclo que esta mañana os dejásteis robar.

MART. Guardadlo.

HERM. Eso no.

GULG. Ahí lo teneis, y perdonad.

MART. Guardadlo, Lázaro: quiero que con él socorrais á esa gente por el camino.

HERM. (*A Lázaro.*) Anás me dió ayer este manto para que me facilitara el paso por la Judea. Tomadlo, Lázaro; y de este modo hareis despues seguro el trayecto de Jericó á Maqueronta.

LAZ. (*Echándoselo á los hombros.*) Se lo devolveré al Pontífice de Israel.

MART. Cuánto temo que la gente de rey os sorprenda aqui: marchad por Dios á Jericó.

HERM. Marta, os dejo con afliccion.

LAZ. (*á Marta.*) Quede con vos el santo Rafael.

MART. (*A Lázaro.*) Cuidad bien los compañeros; (*á todos*) y sea con vosotros el santo Dios de Israel.

GULG. (*Adelantándose á marchar.*) Capitan, este es el camino. (*Vánse todos menos Marta.*)

ESCENA IX.

Marta.

Vuelta hácia la parte por donde desapareció la comitiva.) Felices y dichosas gentes del Masphá! Dentro de poco habreis besado los piés al Salvador; dentro de poco habreis aspirado el aroma de sus consejos: dentro de poco su divina aureola reflejará en vosotros rayos de gozo inmortal.—No así yo, que azotada por las olas de una mar borrascosa, bogaré cual barquilla que está á pique de naufragar... Volad dichosos á Galilea... yo triste me dirijo á Jerusalen. (*Váse y vuelve.*) Tristeza me dá el dejar este recinto: no sé por qué siento amarga pena al separarme de aquí. Esos objetos que debieran afligirme el alma, me la llenan de mágico placer... Cuántas lágrimas no vertí al pié de esta roca desnuda... Con qué dolor no espiraba el alma mia, cuando súbito la voz del Penitente trocó mi muerte en gloria celestial... Aquí en este sitio habló el Penitente, como en el Moria el ángel que salvó al hijo de Abraham. Quisiera agradeceros, Dios mio, la salvacion de Lázaro, como Sara os agradeciera la de su hijo Isaac. (*Oye ruido y escucha.*) Alguien viene. (*Corre á esconderse detras de un matorral.*)

ESCENA X.

Maria (en traje de penitente.)

(*Con ánimo fuerte.*) Me dijeron que á Jerusalen se dirigía... Y, cuál será el camino que conduce á Jerusalen?... Pero, cuándo, Señor, las lágrimas de mis ojos podrán regar las plantas de vuestros piés? No me espantan los desiertos: no me espanta la soledad: inútilmente, Señor, huís de mí! Yo preguntaré á las fieras del desierto, al eco de la soledad; las fieras y el eco me dirán dónde yo os he de buscar.—Os repugna, Señor, la fealdad de mis faltas: aborreceis, Señor, mi lacerado corazon? Ah! lavadme con el fuego de todos los tormentos; abrasadme con el fuego del dolor; reducidme á ceniza, y quédeme sola el alma para amar solo á vos.—Oh! memorias de dolor! dias fatales, borráos de mi mente, me estremeceis. Os aborrezco, os detesto,

porque tolerasteis que el mundo con sus cenagosos halagos, me arrobara el corazon. Mundo, con mis escesos mancillado, es posible que existas aun? Ojos desdichados, que os complacisteis en los abominables objetos del mundo... llorad... y por qué no os pudrís en la tierra? (*Marta se irá acercando.*) Y tú, corazon criminal, sufre... sufre... bien te sienta el dolor... Cómo no te devoran las hienas de este desierto!... Sufre, (*busca y coje una piedra.*) muere; si ellas no te devoran... yo... (*oye ruido y se detiene.*)

ESCENA XI.

Marta y Maria.

MART. Tan desgraciada sois, hija de Jacob, que así atentais contra vuestra vida... No desespereis: invocad al Señor; él vendrá en vuestro socorro. Ah! en vano no le implorareis.

MARIA. No imploro consuelo; imploro infinito, acerbo dolor, que me haga olvidar la memoria de mis pecados y merecer el perdon.

MART. Sí... pero...

MARIA. Por Dios, no intenteis aliviar mis penas; dejadme sufrir, dejadme padecer.

MART. No debeis de este modo...

MARIA. Callad; apartáos de mí, si intentais consolarme; miradme con horror.

MART. Este sitio no ha mucho, fué tambien para mí escena desgarradora de dolor.

MARIA. No intenteis consolarme con el relato de las desgracias vuestras... Si en algo podeis acrecentar el martirio que sufro, acrecentadlo, es el mayor bien que me podeis hacer.

MART. Cuánto siento que en este sitio no hayais encontrado al Penitente del Jordan.

MARIA. Bendito sea el Penitente!

MART. Vais por ventura en pos de él?

MARIA. Voy en pos del Salvador. Este sitio, dista mucho de Jerusalen?

MART. Podeis llegar una hora despues del medio dia.

MARIA. Tanto dista Jerusalen!—Por qué así, Señor, huís de mí?

MART. Yo voy tambien á Jerusalen: os podré acompañar, si es vuestra voluntad. Conoceis alguno en Jerusalen que os pueda dar asilo?

MARIA. A nadie busco mas que al Salvador.

MART. Os hice esta pregunta para ofreceros mi casa en Jerusalen y en Betania.

MARIA. Decidme tan solo si en Jerusalen hallaré á Jesus de Nazaret.

MART. Yo no sé: solo os puedo decir que á Betania nos prometió volver.

MARIA. Sois de la aldea de Betania?

MART. Soy de la aldea de Betania; y vos, por el vestir, me pareceis de Galilea.

MARIA. Yo no soy de Galilea; pero vengo de allí en busca de Jesus.

MART. Si no temiese ser importuna, cuánto quisiera preguntaros por María, la señora de Magdalon.

MARIA. Sois vos Marta de Betania?

MART. Sí.

MARIA. Ved, pues, en esta desgraciada, á María de Magdalon. (*Quedan abrazadas.*)

ESCENA XII.

Dichas, Gondomastro, Barrabás y soldados romanos.

GOND. *Atraviesa al frente de su gente, llevando preso á Barrabás.*) Tú, Barrabás, pagarás la pena, si no logramos dar con tus compañeros. (*Desaparecen.*)

MART. Socorredles, poderoso de Israel!

Fin del acto tercero.

ACTO CUARTO.

Caida de Anás ó el castigo del criminal.

El teatro representa una sala en el edificio del templo, con cuatro puertas laterales y otra al foro, que conduce á los subterráneos, donde están las cárceles de la Sinagoga.

ESCENA PRIMERA.

Marta y Philisor.

PHIL. Estos son dias de prueba para vos. Debeis de oponer un corazon grande á los grandes males, que os amenazan. Valor, Marta.

MART. No es posible tanto valor. Si Lázaro ha muerto, cómo quereis que cese el llanto de mis ojos, cómo quereis que sienta alivio el corazon?

PHIL. Marta, nadie afirma que Lázaro muriera; ni tampoco sabemos hayan perecido las gentes del Masphá... Conque esperanza, Marta; que aun es poderoso el Dios Israel. (*Vese á Tadeo que asoma triste por la derecha del actor.*)

MART. Bien quisiera concebir esperanza, quisiera alejar el temor; pero no puedo, Philisor, hacerme ilusion, cuando todo nos predice la desgracia.

PHIL. Yo no soy de vuestro parecer.

ESCENA II.

Dichos y Tadeo.

MART. (*Percibiendo á Tadeo.*) Tadeo, por qué llorais?

TAD. (*Acercándose y disimulando su pesar.*) No lloro; al contrario, espero mucho en la misericordia del Dios de Israel.

PHIL. Ay de aquel, Marta, que no hallare esperanza en el Dios que domina la fortuna y la adversidad! Las flores y espinas, que nacen en la carrera de nuestra vida, están plantadas por la mano del celestial. Ea, pues, Marta, resignacion y valor.

MART. Mas tarde quizá .. ahora no puedo resistir á la violencia del dolor.... Por Dios, dejadme llorar. (*Pausa.*)

TAD. Estad segura de que velará sobre nosotros la providencia de Dios.

ESCENA III.

Dichos y Clímaco.

CLIM. (*Entrando precipitado.*) Sabed, Marta, que Lázaro vive, y no morirá.

MART. Hablad.

CLIM. Tan pronto como supe que os fuísteis al Masphá, me lance en pos de vos; pero como Gondomastro me acosase de cerca, tuve que cederle el paso; y ya no me fué posible poderos alcanzar. Entonces me escondí entre las ruinas de la quinta de Gamaniel, y á poco rato pasaron los sayones, corriendo cual perros de cazar. Como comprendeis, siendo aquel el camino de Jerusalen, podia muy bien á su vuelta ver si...

TAD. Y qué pudísteis ver?

CLIM. A la media hora oí pasos y algazara; me puse en acecho...

MART. Veríais á Lázaro cautivado cual malhechor!

CLIM. Las ruinas me privaron el ver; pero oí á uno que decia: «Hoy crucificamos al caudillo del Corbonan»

MART. A Lázaro! Dios eternal!

PHIL. Pero Marta...

TAD. (*Bajo á Clímaco.*) Imprudente!

CLIM. (*Con sorpresa y conviccion.*) Pero Lázaro no es el caudillo del Corbonan.

MART. Todos me sois traidores: dejadme ir al Tribunal.

CLIM. (*Bajo á Tadeo.*) Si yo hubiese previsto... pero Lázaro fué acaso el caudillo?

PHIL. (*Deteniendo á Marta.*) No haceis falta allí; ya Simon y Santusmusi con denuedo atacan la traicion.

MART. Es mentira, me engañais: María! María!

TAD. María está orando en el templo.

MART. Philisor, habed compasion de mí; dejadme ir al Tribunal.

PHIL. Me haceis dudar que seais, Marta, hija de Israel.

MART. Quiero ver á María... Diremos á Pilatos que Lázaro no fué el caudillo del Corbonan. (*Váse seguida de Philisor por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

Clímaco, Tadeo y María.

MARIA. (*Entrando por la puerta de la izquierda y haciéndose ella misma ilusion.*) No es verdad, Tadeo, que si Pilatos solo pretende dar muerte al caudillo del Corbonan, no debemos temer por la vida de Lázaro?

TAD. Y eso mismo os estaba diciendo yo, no há mucho, en las galerías del templo.

MARIA. Lázaro no estaba en Jerusalen, aquellos dias de la revuelta.

TAD. Descuidad, María; que Simon y Santusmusi sabrán decir á Pilatos, que cuarenta dias antes de la revuelta, Lázaro partió para tierra de Magdalon en Galilea; y que solo nueve dias despues de la revuelta, Lázaro regreso á esta tetrarquía.

CLIM. Y dice Simon, que testigos de Betania, de Magdalon, de Betsaida y Cafarnaum, están dispuestos á prestar declaraciones de ley.

MARIA. Lloré tanto al pié del tabernáculo, le supliqué tanto al Dios de Israel, que á pesar de ser yo tan perversa pecadora, oí en mí conciencia arrepentida una voz melodiosa que me decia: — «Lázaro triunfará.» — Y estoy tranquila.

TAD. Si atendemos al sacrificio que hizo Anás por vuestro hermano, proponiendo al bandido su rescate... no hemos de esperar, María?...

MARIA. Anás nos ama tanto, hizo tanto por consolar á mi pobre padre en su hora postrera, que viéndole morir aterrado por la memoria de la horfandad en

que nos dejaba, le dijo: «Syr, muere tranquilo: yo seré el padre de Lázaro, Marta y María.»

CLIM. Así mismo fué: yo estaba presente, y tambien vuestro pariente Philisor, cuando Syr espiró en los brazos de Anás. (*Pausa.*)

TAD. María: el Pontífice ha de pasar por aquí; bueno será que le hableis; recordadle la amistad de vuestro padre, suplicadle... Héle aquí: os dejo para que obre con mas libertad.—Clímaco... (*Significándole que le siga, vánse.*)

ESCENA V.

María y Barbasú.

BARB. (*Aparte entrando por la puerta izquierda primer término, percibiendo á María.*) María!

MARIA. (*Con sorpresa y aparte reconociendo á Barbasú.*) Dios mio!

BARB. María... luz de mis ojos, sol de Israel... María, ángel de mi ventura... nunca pude olvidar los dias en que amor nos mecia en completa felicidad.

MARIA. (*Con fuerza, desprecio y horror.*) Callad.

BARB. Soy quien mil veces te juró eterno amor, quien solo vive para amarte... Te busqué por toda la tierra de Israel... Y ahora que la fortuna á tan deseado encuentro guió nuestros pasos, ingrata retrocedes?

MARIA. Huid: respetad mi desventura.

BARB. María: Lázaro, tu mal hermano, no amargará mas nuestra dicha... Por qué lloras? Si al fin recobramos nuestra perdida felicidad...

MARIA. Os olvidé para siempre: me dais horror.

BARB. No me conoces? María, soy tu esclavo de Magdalon.

MARIA. No soy María de Magdalon: maldigo el dia en que me aparté de mis hermanos; maldigo la hora en que os conocí. Hora funesta aquella en que dí oidos á vuestra infame pasion.

BARB. Estás, María, enojada?.. Si te dejé en Magdalon, fué jurándote eterno amor... Si ahora te hallo en Jerusalen, por qué?..

MARIA. Dejadme sola: no me recordeis los escándalos de mi vida... me dais horror.

BARB. Pero, María...

MARIA. No quiero ver el precipicio, os aborrezco, huid, pedid perdon á la omnipotencia de Dios.

BARB. Dudais acaso...

MARIA. Sí: dudo... Dudo que Israel escandalizada pueda sufrir mi sombra impía, mi emponzoñado aliento, vuestra proterva osadía criminal.

BARB. Lo que decís, María, es delirio ó verdad?

MARIA. Ojalá fuese la vida delirio, sueño mis torpes crímenes... Pero no: Israel atestigua los actos de mi vida degradada;... y tú eres el espectro que me acrimina y persigue... Huye, sombra infernal, que vivo solo para Jesus de Nazaret.

BARB. (No hay duda: es delirio.) María, por qué invocas á Jesus de Nazaret?

MARIA. Teme, desgraciado, si á sus plantas no confiesas tus pecados: teme, si con lágrimas arrepentidas no le pides eficaz perdon.

ESCENA VI.

Dichos y Anás.

(*Anás entra por la puerta de la izquierda, primer término.*)

MARIA. (*A los piés de Anás.*) Yo, padre mio, soy la culpable: mis torpes, enormes é inmensos crímenes irritaron al Dios de Israel. Lázaro es inocente, salvadle del holocausto, patentizad á Pilatos el error.

ANAS. Levantáos en paz. David con el llanto y el dolor obtuvo el perdon de sus pecados; si es sincero vuestro arrepentimiento, el celestial os oirá.

MARIA. No abandoneis á vuestro hijo en los lazos de la traicion: padre de Israel, vos podeis salvarle la vida.

ANAS. Ya sabe Barbasú y vuestro pariente Philisor los compromisos que arrostré por él.

MARIA. Y por vos, cómo rogaré á Jesus de Nazaret, cuando obtenga su celestial perdon!

BARB. (*Bajo á Anás.*) Perdió la cabeza.

MARIA. Perdí la paz y el honor.

ANAS. Has blasfemado: hipócrita serás como ese impostor de Galilea.

MARIA. He blasfemado! Jesus del alma mia!

ANAS. Has blasfemado, loca: los crímenes osados de algunos de Israel ultrajaron al Dios del Tabernáculo.

MARIA. Yo soy la perversa de Israel.

ANAS. Este Dios ultrajado pide una víctima, le debemos un holocausto...

MARIA. Lázaro no: aguardad que me perdone los pecados Jesus de Nazaret...

ANAS. Barbasú. (*Haciéndole notar la gravedad de sus espresiones.*)

MARIA. Y seré yo la víctima, que debeis inmolar al Dios de Israel.

BARB. (*A Anás.*) Compadecedla, está loca: por fuerza algun malvado...

MARIA. Abrace yo los pies á Jesus de Nazaret... y muera crucificada.

ANAS. Llevadla fuera, que ha blasfemado.

MARIA. (*Yéndose, á Anás.*) Lázaro, inocente, espera en vos.

ANAS. Llevadla fuera.

MARIA. (*Viendo á Barbasú que la sigue.*) No me sigais: me marcharé sola. (*Váse seguida de Barbasú por la puerta derecha, primer término.*)

ESCENA VII.

Anás.

Maldita esa raca de Betania... A mi presencia haber hablado de Jesus de Nazaret!... Voto á Luzbel y Beelcebub!.. que defienda á tu hermano el loco de Galilea.

ESCENA VIII.

Dichos, Marta, Philisor y Simon.

MART. (*Fuertemente afligida y desesperada, á Anás.*) No hay para Lázaro esperanza de vida.

SIM. (*En abierta queja.*) Se nos negó la entrada al palacio del gobernador.

PHIL. (*Con humilde resignacion.*) Todo fué inútil.

ANAS. (*A Marta.*) Si debeis padecer, fuerza es resignarse. La madre de los macabeos al pié del cadalso se resignó; bajo la cuchilla homicida, sus ojos de madre á siete hijos vieron perecer.

MART. Cielo santo!

ANAS. Y al fin, vos no sois madre.

MART. Dadme, cielo, santa confortacion!

ANAS. (*á Philisor con intencion de indagar.*) Herodes, no trata?...

PHIL. Si Pilatos le tiene tanta aversion...

SIM. Por fuerza ha de haber entre nosotros un traidor, que venda la sangre de Israel.

MART. (*Al Cielo.*) Señor, imploro un milagro: solo vuestro poder...

ESCENA IX.

Dichos, Marta y una voz.

VOZ. (*Dentro.*) Pilatos, tetrarca y Gobernador de la Judea, presidente del tribunal, delegado del rey de Siria, en nombre de la ley y del Cesar, hago saber á los moradores de esta ciudad de Jerusalen, que se ha pronunciado... (*atencion.*) el fallo de muerte en la persona de Lázaro

MARIA. (*Entra y corre precipitada abrazando á Marta.*) Marta!

MART. Dios mio! (*Caen desmayadas.*)

VOZ. (*Dentro.*) de Betania, por el crímen de sedicion contra el gobierno de Tiberio César emperador.

PHIL. (*Al Cielo.*) Ampáranos con tu favor!

VOZ. La cual sentencia será ejecutada encima del Gólgota en presencia de este vecindario para vindicta pública y escarmiento de los malos. Tengan entendido los moradores de esta ciudad, que será declarado reo de alta traicion cualquiera persona sin distincion de séxo ni edad, que desde la publicacion de esta sentencia se manifestare por acto ó palabra hostil á mi autoridad. Pretorio romano, ocho calendas de Mayo.—Pilatos.

PHIL. (*Al cielo.*) Y nos abandonais, Dios de Abraham, en dias de tanta afliccion!

SIM. María!... Marta!... (*Siguen desmayadas.*)

PHIL. Ya es fuerza, Anás, de que Herodes y la Sinagoga se lancen sin máscara á la palestra.

SIM. Es preciso hundir la traicion. (*Preocupado con las desmayadas.*)

ESCENA X.

Dichos y Barbasú.

BARB. Van recobrando vida?

ANAS. Si Dios quiere ser honrado con el sacrificio de la vida de Lázaro... qué podemos nosotros contra Dios!

MART. (*Saliendo del desmayo.*) Favor!

MARIA. Socorredla, Simon. (*Percibe á Barbasú que se le acerca.*) Apartad.

ANAS. Acompañadlas á aquella estancia.

SIM. (*Con ademan de quererse marchar.*) Vos, Philisor.... id con ellas. Yo... (*Vánse Marta y María acompañadas de Philisor por la izquierda, segundo término; y Simon parte por la derecha.*)

ESCENA XI.

Anás y Barbasú.

ANAS. (*Con impaciencia.*) Vísteis á Lázaro?
BARB. No quise insistir... Como su muerte se estaba pregonando por Jerusalen...
ANAS. Sí; pero Hermigio...
BARB. Logré que Hermigio quedara bien seguro é incomunicado en la cárcel de la sinagoga.
ANAS. Que nadie se apodere de él.
BARB. Corre de mi cuenta.
ANAS. Prevenid toda revelacion.
BARB. Estad seguro; descuidad.
ANAS. Eso no basta; la prudencia exige mas... oid

ESCENA XII.

Dichos y Clímaco (que asoma por el fondo.)

ANAS. Si este hombre no muere. .
CLIM. (*Desde lejos y aparte.*) (Qué hombre!)
ANAS. Delata el trato de los veinte siclos...
CLIM. (*Desde el mismo sitio.*) (Pobre Lázaro!) (*Desaparece.*)

ESCENA XIII.

Anás y Barbasú.

ANAS. Pudieran interrogarle antes de muerto el de Betania... El manto que le dí para que á guisa de levita, atravesase las calles de Jerusalen, podria aumentar las sospechas... Barbasú, opino, y... es preciso, que sin tardar, en la cárcel misma, sin testigos...
BARB. Comprendo.
ANAS. Comprendeis que yo no podia delatar á otro por vos... Herodes no descansa, no tardará en presentarse en la sinagoga... interrogará á Hermigio... Barbasú, es necesario que Hermigio no hable...
BARB. (*Mostrando un puñal.*) Pues entonces...
ANAS. Toda tardanza es fatal. Nadie ha de presumir el

caso: las gentes dirán que en su propia cárcel el bandido se ha suicidado.

BARB. (*Con ademan de irse.*) Y si por desgracia no pudiese yo... porque alguno estuviese por allí.....

ANAS. Los subterráneos están desiertos: es la mejor ocasion.

BARB. Morirá.

ANAS. Del valor depende vuestra vida.

BARB. Sabré cumplir. (*Váse por la puerta del foro.*)

ESCENA XIV.

Anás.

Es terrible mi situacion... cada hora que pasa aumenta el martirio de mi alma. Siento un fuego, siento un volcan que me aterra. Quisiera... pero no es posible. La revelacion de Hermigio daria luz... podria atestiguar que yo puse precio á la cabeza de... Oh! Beelcebúb! inspírame lo que tengo que hacer. ¡Ojalá nunca al voto de Marta hubiese dado oidos!.. A estas horas muere Hermigio. Lázaro camina al cadalso... Qué hago? corro al Gólgota ó voy á salvar á Hermigio? Dígamelo el Dios de Israel, si es verdad que haya Dios en Israel.—Si Lázaro no muere, el infame Barbasú se vengará de mí. Si Hermigio dice una palabra, me persigue la ira del pueblo: Herodes, Pilatos, la Sinagoga, todos muerte horrenda clamarán contra mí... Quisiera no haber sido traidor.

ESCENA XV.

Anás y Gondomastro.

ANAS. (*Percibe á Gondomastro.*) Dios!..

GOND. (*Con intencion.*) Respeté, Pontífice Anás, esta mañana en el monte, al sagrado levita del templo; en todos hice presa menos en él... Estareis satisfecho; siendo romano, respeté vuestras leyes.

ANAS. Respetásteis al levita?

GOND. Fácil me fué interpretar la significacion del manto: respeté la insignia sacerdotal que vuestro levita ostentaba.

ANAS. Y no hicísteis presa en él?

GOND. Comprendí que era un enviado vuestro para mejor favorecer mi accion de guerra.

ANAS. Le preguntásteis su nombre?

GOND. Le saludé humildemente... me saludó; me separé... se separó.

ANAS. (Yo no comprendo.) Despues, supísteis de él?

GOND. A mí tal pregunta?

ANAS. No doy en quién puede ser.

GOND. No sois vos quien le mandásteis al Masphá?

ANAS. Os aseguro... Recordaré... (*pausa*) pero... (Estoy perdido.)

GOND. Recordad aquel á quien dísteis vuestro manto sacerdotal... aquel será vuestro enviado al Masphá.

ANAS. (*Afectando sorpresa.*) El manto?

GOND. Os lo robaron?

ANAS. Por fuerza!

GOND. Pues yo conozco al robador.—Oid: Barrabás, cuando ya no era tiempo, me reveló el nombre de vuestro fingido levita.

ANAS. Me sorprendeis.

GOND. Sí, el levita era fingido... Y sabeis quién era? El mismo de quien yo iba en pos.

ANAS. Lázaro?...

GOND. De Betania.

ANAS. Estará en vuestro poder, si es que hoy habeis pregonado su muerte por Jerusalen.

GOND. No: cuando el reo no es habido, se le condena en rebeldia... Roma es inexorable con los traidores... (*Anás se turba.*) Os turbais?

ANAS. Siento... un pesar...

GOND. Habeis abusado de nosotros... Pilatos os declara reo de traicion contra el Imperio. Anás, el pontífice como el esclavo están sujetos á las leyes de Roma; con... que... ó... vuestra mano me hace entrega del culpable, ó...

ANAS. Dudais de mi lealtad?

GOND. Pilatos tiene confidencia de que protegeis al criminal: con vuestro manto levítico proporcionasteis al perseguido vida y libertad.

ESCENA XVI.

Dichos y Simon.

SIM. (*Entrando azorado.*) Voces aterradoras oí en el subterráneo: «me matan, Anás, acudid» decian.

GOND. (*Sorprendido.*) Tal crímen en la Sinagoga?

ANAS. (*Turbado.*) De Lázaro... no habeis mandado...

GOND. (*Impaciente.*) Hablad.

SIM. Dios!

ANAS. (*Seña disimulada á Simon para que suspenda su juicio.*) Simon! (*á Gondomastro.*) Lázaro... debia... y...

SIM. (*No penetró bien la seña de Anás.*) Será posible, Dios de Israel!...

GOND. Espiró el de Betania...

ANAS. (*Disimuladamente á Simon.*) Callad.

GOND. Sois leal: vengadas nuestras águilas, Roma os promete paz y amistad.

SIM. La sangre del justo clamará contra Roma é Israel.

ANAS. La Judea... acata siempre...

GOND. Roma inscribirá vuestro nombre entre los ilustres nombres de sus caballeros.

BARB. (*Desde el subterráneo.*) Guardias! Socorro!

ANAS. (*Sorprendido.*) (Es su voz.)

SIM. (*Afectado y bajo.*) Lázaro acaso?

(*Casi simultáneamente, y vueltos hácia la puerta que conduce al subterráneo.*)

BARB. (*Desde el mismo sitio.*) Socorro!

GOND. Esa voz!...

ANAS. Esa voz... (Es Barbasú.)

SIM. Lázaro infeliz! (*Pasos de quien viene.*)

ESCENA XVII.

Dichos, Hermigio y Clímaco.

ANAS. (*Con sobresalto.*) El bandido!

SIM. (*A Hermigio.*) Le matasteis? (*Refiriéndose á Lázaro.*)

GOND. (*A Hermigio.*) Júpiter te premie.

HERM. En la cárcel del subterráneo querian matarme... me defendí.

GOND. (*Sorprendido y reconviniendo.*) Anás!

CLIM. (*Desde la puerta del foro.*) Y como era natural protegí al indefenso, y... sujeté al asesino.

SIM. Dios de bondad!

GOND. Habla, hebreo.

ANAS. (Fatal destino!...)

SIM. (*Acercándose.*) Desde que pregonasteis la muerte de Lázaro, supe que no estaba en las mazmorras del tribunal; por lo que presumí debería hallarse en las cárceles de la Sinagoga. Y como mi amo fuese tan bueno, é inocente en lo de la revuelta, y... por si necesitase de mí, me deslicé por esos calabozos con intencion... á la verdad... de hacer

algo por él, cuando héteme cara á cara con un hombre, que armado de un puñal, intentaba dar muerte á ese infeliz (*señalando á Hermigio,*) que atado de piés y manos yacía en la tierra.

GOND. Anás, no comprendo...

SIM. (*A Clímaco y Hermigio.*) El asesino? (*Casi simultá-*

GOND. (*A Clímaco y Hermigio.*) Su nombre? (*neamente.*

CLIM. Aguarda su fallo en el calabozo.

ANAS. (*Perturbado.*) (No pude salvarte!)

GOND. Su nombre, hebreo.

CLIM. Barbasú...(*A Anás.*) Y la llave (*entregándosela.*)

ANAS. (*Tomando la llave con mal modo.*) La llave.

SIM. (*Estrañándose, al cielo.*) Tales son, señor!...

ANAS. (*Con imperio y desagrado.*) Basta, Simon.

GOND. Si mal no recuerdo, te capturé ayer en el Masphá?

ANAS. Guardias! (*aparecen dos.*) Ese bandido al subterráneo.

HERM. Sé que la pena de muerte pesa sobre mí; y así pues, antes de comparecer al juicio de Dios revelaré...

ANAS. (*Con amenaza.*) Bandido, juraste.

HERM. Sí; juré...

GOND. Revela.

ANAS. (*Bajo á Hermigio.*) (Te puedo salvar.)

HERM. Revelaré que... Barbasú fué quien nos guió á la revuelta...

GOND. Del Corbonan? (*Seña afirmativa de Hermigio y Clímaco.*)

SIM. Providencia de Dios! (*Habla bajo á Clímaco mandándole lleve la noticia á Marta, y este váse por la izquierda, último término.*)

GOND. Júpiter inmortal, protege á la inocencia, y delata al traidor.

HERM. Y no es justo que Lázaro, inocente, muera cual criminal.—Anás, vuestro cautivo soy; podeis disponer de mí.

ANAS. (*Con acento imperioso y vengativo.*) Hoy en el Gólgota espirarás...

SIM. Tenedle compasion.

GOND. Hoy Pilatos decreta tu libertad: parte. (*Simom le dirige por la última puerta izquierda, segundo término, suponiendo le encarga vaya á ver á Marta.*)

ESCENA XVIII.

Anás, Gondomastro y Simon.

GOND. Altivo, Anás, estais por cierto y sin embargo...

ANAS. Soy el Pontífice de toda Israel.

SIM. (*Con respeto.*) Romano: Anás es nuestro Pontífice.

GOND. Es como decís; pero en el esclavo como en el Pontífice imperan las leyes de Roma: (*con intencion.*) impera la ley del Talion.

SIM. No lo creemos nosotros así.

ANAS. Nada temo.

GOND. Mucho ha de temer el perjuro y traidor.

ANAS. Catad, romano, que aun es poderosa Israel.

GOND. (*Yéndose y con imperio.*) En el Pretorio...

ANAS. (*Con ironía.*) Aguardadme allá.

UNA VOZ. (*Dentro, izquierda.*) El sagrado y poderoso synhedrio, protector de las leyes, defensor del Tabernáculo y regidor de los pueblos de Hebron, ha decretado que Anás cese en el cargo pontifical, siendo en su lugar nombrado el fiel, piadoso y benemérito Caifás.

ANAS. Cielos!... me confundís.

ESCENA XIX.

Dichos y Escamuel.

ESCAM. (*Acompañado de un levita que lleva una trompeta.*) Caifás y la Sinagoga decretaron la libertad de Barbasú el senador.

SIM. Ay, de nosotros! si la Sinagoga...

ANAS. (*Dando una llave á Escamuel.*) Huya de la Judea, de lo contrario...

ESCAM. Se salvará. (*Váse.*)

ESCENA XX.

Anás y Simon.

ANAS. Ignoro, Simon, lo que en mí pasa: no sé por qué Dios ha de descargar sobre nosotros su terrible brazo con tal rigor.

SIM. Israel le ha ofendido... y es preciso purificarnos en el crisol de la penitencia y del dolor.

ANAS. Suspende, eterno Dios, los rayos de tu venganza.

SIM. Tal como la Providencia no abandonó á Lázaro inocente, esperad que no abandonará al legado de la ley.

ANAS. Quién resiste al furor de Roma?

SIM. Caifás, vuestro adicto y respetuoso yerno, argüirá por vos en el Pretorio.

ANAS. Ante todo una precaucion es preciso tomar.

SIM. Si es prudente...

ANAS. Id ahora mismo á la Sinagoga, y ordene Caifás que fúnebre son estienda sobre Jerusalen el eco de mi tristeza y dolor.

SIM. Y al punto mismo la legion levítica ocupará las puertas de Sion. (*Váse*)

ESCENA XXI.

Anás.

Reo de la pena del Talion, pudiera el ofendido;... (*pausa*) pero justo es que la Providencia aleje de mis pasos aquel á quienes con el crímen y la traicion perseguí. (*Oyense sucesivamente las fúnebres trompetas de alarma por distintos puntos alrededor.*) Reniego de mi ambicion, quisiera no haber sido traidor.

ESCENA XXII.

Anás y Barbasú.

BARB. (*Despues de haber mirado con ira á Anás.*) Me habeis vendido... Pensaríais que otros mas leales que vos por la causa del templo, no velarian por mi libertad. Os habeis engañado: libre estoy delante de vos.

ANAS. La Providencia os aflije, no yo.

BARB. Vos tramasteis el ardid, con que un villano osóme encerrar.

ANAS. (*Con bondad.*) Barbasú!

BARB. Me vengaré de vos: Lázaro morirá (*mostrando el puñal*) y muerto el ofendido, sin que pueda pronunciar vuestro perdon... espirareis, Anás, reo del Talion.

ANAS. Temed la venganza de Roma é Israel. (*Voces y rumor crecientes fuera del edificio del templo.*) Recuperad la paz del Señor.

ESCENA XXIII

Dichos y Tadeo.

TAD. Lázaro acaba de entrar en el templo...

BARB. (*Yéndose precipitado por la puerta izquierda, segundo término.*) (Favorable ocasion!)

TAD. Y os prevengo que los romanos asedian á Sion. (*Siguen las voces y rumores.*)

ANAS. Quién observa los movimientos del romano?

TAD. Simon, con la guardia levítica.

ANAS. Quiera Dios!...

ESCENA XXIV.

Dichos y Marta.

MART. (*Entrando por la puerta izquierda, último término, se dirige precipitada al hueco del lado derecho.*) Simon, valor: valor, guardias del templo, valor, no desmayeis, que nos proteje el Dios de Hebron. (*Oyense voces confusas de soldados.*)

ANAS. Sois, Marta, el ángel del Señor.

MART. Confiad en Dios, príncipe de Israel.—Id, Tadeo al templo; que Lázaro pronuncie ante el pueblo y la Sinagoga el perdon del príncipe Anás. (*Siguen mas intensas las voces y confusion.*)—Tadeo, (*animándole.*—Guardias, valor! está con vosotros el espíritu de Dios.

SIM. (*Dentro.*) Alto ahí, en el pórtico, guardias, valor!

ANAS. (*Abatido.*) No me arredra la muerte.... solo la afrenta...

SIM. Guardias, corazon, valor! (*Crecen mas intensos, los rumores, y se acercan.*)

MART. Esperad, Anás, en la misericordia de Dios.

SIM. *Dentro.*—Sálvese, Anás! *Al propio tiempo los guardias rechazados van atravesando por detrás del foro: dos traen herido á Lázaro de una puñalada, y le dejan en un asiento.*)

ANAS. Dios de Abraham!

MART. Lázaro!... (*Marta corre en auxilio de Lázaro.*) } *Simultáneamente, y Anás se desmaya.*

ESCENA XXV.

Dichos, Simon, Clímaco y Hermigio.

CLIM. Quién, el traidor? } *Casi simultáneamente.*

HERM. Pobre Lázaro...

SIM. (*Entrando.*) El infame Barbasú. (*Siguen los murmullos y la confusion.*)

MART. Simon!

ESCENA XXVI.

Dichos, Tadeo, María y Philisor.

MART. María, Simon, velad por Anás.
TAD. Al fin nuestros guardias tuvieron que ceder.
MARIA. Sálvale, Dios de Israel!
PHIL. Dios de Abraham!
MART. Valor; y esperad en Dios. (*Entra Gondomastro con algunos soldados, trayendo preso á Barbasú.*
SIM. (*Viendo á Barbasú.*) Oh! Castigo de Dios!
CLIM. El traidor...
GOND. Roma domina en vuestra Sion.
MART. (*Al cielo*) Lluevan vuestras misericordias sobre vuestro pueblo de Hebron.
GOND. Anás, estais condenado por la ley del Talion.
MARIA. Ah!
MART. (*A los pies de Gondomastro.*) Perdonad.
SIM. Dios!
LAZ. (*Volviendo en sí.*) Perdono al príncipe Anás.

Fin del acto cuarto.

ACTO QUINTO.

El sepulcro de Lázaro, ó el premio del justo.

El teatro representa la aldea de Betania, distante media legua de Jerusalen: á la derecha en último término se ve el sepulcro de Lázaro, y á la izquierda, primer término, la casa del mismo.

ESCENA PRIMERA.

Tadeo y Salmina.

TAD. (*Como de viaje y vuelto al sepulcro.*) Justo de Israel, descanse tu alma en el seno de Abraham!... un año de agonía desde que te ví exánime, bañado con tu sangre, en el salon pontifical... un año de cruenta persecucion, hubo de ser por fin el precursor de tu muerte!...

SALM. Triste y solitaria está por cierto la aldea: este silencio y soledad, cómo me afligen el corazon!

TAD. Visitaremos á Marta y María... y luego seguiremos nuestro viaje á Sidon.

ESCENA II.

Dichos y Marta.

MART. (*Saliendo de la casa, se dirige al sepulcro, vé á Tadeo y á Salmina.*) Tadeo, llorad con nosotros... *seña-*

lando al sepulcro.) Cuatro dias ha que no tenemos hermano.

TAD. Sea siempre glorificada la voluntad del Señor!

SALM. Sea glorificada la voluntad del Señor!

MART. Al terminar un año de agonía... tras un año de padecer... espiró el justo de Israel.

SALM. Fué la voluntad del Señor!

TAD. Era ya la hora de que el justo, libertado de sus enemigos, gozase las delicias de la mesa de Abraham!

MART. Sus exéquias celebramos hoy: acompañadnos en el dolor.

TAD. Lloraremos con vos al mas piadoso de Israel.

SALM. El Señor os consolará en vuestra afliccion.

TAD. (*A Marta.*) Y luego seguiremos nuestro viaje á Sidon, donde viven mis hermanos; que como tiene muchos campos y ovejas nos querrán quizás favorecer.

MART. Os echaron acaso del templo?

SALM. Y tambien de la ciudad.

TAD. Todo el que no hace pacto de perseguir á Jesus de Nazaret, es echado de Jerusalen,

MART. Pobre anciano!—Resígnate, Salmina!

SALM. Ya dijo mi padre, que doquiera que vayamos, no nos faltará la providencia del Señor.

MART. Y quereis abandonar la Judea?

SALM. Por fuerza.

MART. Oh! no: por favor os pido que en Betania querais morar: vivireis mi casa, comereis mi pan.

TAD. Si es vuestra voluntad...

SALM. Yo, señora, os serviré con todo el amor del corazon... Desde que caifás gobierna el templo, todo menos volver á Jerusalen.

MART. El mundo, hija mia, es una mar borrascosa, donde siempre bogamos con angustia y dolor. Padecer es nuestro destino sobre la tierra... padecer y llorar. Alíviate del peso. Dejad el lio y esa manta en casa.

SALM. (*Tomando la manta de su padre y marchándose.*) Mucho se puede pagar por no ver la cara á los fariseos de Jerusalen! (*Entra en la casa.*)

ESCENA III.

Marta y Tadeo.

MART. Padecen mucho en Jerusalen los discípulos de Jesus?

TAD. Os aconsejo, Marta, que jamás en vuestra vida volvais á Jerusalen. Desde que Caifás subió al poder. en todo el año de su pontificado, no hemos visto mas que perseguir, insultar, maltratar á cuantos porfesan la fé del Salvador... No os podeis figurar el desórden, la perversidad que reina en aquella desgraciada Jerusalen. Marta, desde que vuestro amigo Herodes se ligó con los partidarios de Caifás; desde que el desventurado rey dió muerte al Penitente del Jordan, perdióse la causa del Señor de Nazaret.

MART. Y es posible que el Dios fuerte de Israel, el protector de Hebron, abandone á su hijo celestial!

ESCENA IV.

Dichos y María.

MARIA. (*Pasando desapercibida desde la casa al sepulcro.*) Celestial Jesus, vos no debiérais padecer... (*Quédase arrodillada frente al sepulcro.*)

ESCENA V.

Marta y Tadeo.

TAD. Quisieron apedrearle el dia de la Dedicacion; por lo que determinó refugiarse en Galilea.

MART. Y cual fugitivo pasó por esta aldea, que me dió lástima y dolor. Era sobre la media noche: acompañado del viejo Simon, Andrés, Juan y Judas Iscariote, se dirigia á Cafarnaum. Lázaro, á pesar de sus dolencias mortales, pudo acompañarles hasta el país de Benjamin.

ESCENA VI.

Dichos y Salmina.

SALM. (*Con interés á Marta.*) Os prevengo que está rondando la casa un hombre de mal semblante; viste traje de esclavo...

MART. Del hombre perverso defiéndenos, Señor.

TAD. Marta, será el malvado Barbasú: que, libertado por el pontífice Caifás, estará ejerciendo espionaje por este alrededor.

MART. Qué nos querrá?

SALM. Su cara da un miedo atroz.

TAD. Huid, Marta, del puñal de ese asesino!

MART. Guarda nuestra casa, Dios de Israel!

TAD. Quién lo creyera... Hoy ese vil esclavo, condenado en otro tiempo á muerte afrentosa, es el oráculo de Jerusalen: domina á Caifás, domina á la Sinagoga: es el rayo de la tempestad que amenaza al pueblo de Israel.

(*Marta y Salmina se dirigen á la casa, y Tadeo permanece contemplando á María, que está arrodillada al pié del sepulcro*)

MARIA. (*Desde el sepulcro.*) Clamaban castigo mis pecados....

MART. Velad por María.

(*Philisor y Simon, que llegan de Jerusalen, atraviesan la escena y entran en la casa.*)

ESCENA VII.

María y Tadeo.

MARIA. Déme el Señor angustias, tristeza y pesar por lo mucho que le ofendí... A tí, Lázaro, consuelo y dulzura celestial.— No quisiera, Lázaro, recordar la hiel con que amargué la duracion de tus dias, ni los sollozos que mi desventura te hizo exhalar... Lázaro, perdona la pasion aciaga que me apartó de tus consejos, que cerró mis oidos á los clamores de tu voz paternal; que cegó mis ojos, para que no vieran enternecidos tu doloroso llorar. (*Habiendo percibido á Tadeo.*) A Jesús de Nazaret besé los piés, pedíle perdon; y bondadoso me perdonó: oyó mi llanto, y se compadeció de mi dolor.

TAD. María, olvidad por Dios tanto quebranto, moderad vuestro dolor!...

MARIA. Por qué, Jesús, habeis permitido, que Lázaro nos abandonara, que Lázaro nos dejase en triste soledad?

TAD. Si oisteis de la boca de Jesús que la muerte es el apacible sueño del justo, por qué llorais? Por qué sentís de esa manera que Lázaro entre los profetas goce el premio de su virtud?

MARIA. (*Pausa.*) Es tan amarga la soledad... es tan triste la sombra del sepulcro, tan funesto el eco del viento que zumba entre las ramas del ciprés, que el alma sufre, y muere atormentada en el desolado corazon.

TAD. Con todo, es hora, María, de que cese el llanto...

MARIA. Jesús, si estuviese aquí, podría secar nuestro llanto: solo él conoce el secreto de consolar en la afliccion. (*Oyese á María cantar en la casa.*)

MART. (*Dentro.*)

Eterna paz
en tu sepulcro
convierta el luto
en resplandor.

—

Cuanto yo sufro
sea holocausto,
que acepte grato
el gran Señor.

—

Amargo llanto
viertan mis ojos,
viva penoso
el corazon.

—

Eco sonoro
de las montañas,
lléname el alma
de compuncion.

—

La nube parda
pinte en el cielo
letal espectro,
que haga llorar.

—

Huye, consuelo,
de este recinto,
que solo vivo
para penar.

—

MARIA. Oye, Lázaro, nuestro llanto; acepta el himno de dolor.

TAD. Valor, María, en la adversidad.

ESCENA VIII.

Dichos y Marta.

MART. (*Entrando.*) María, entra en casa, yo velaré la sepultura; y prepara mientras tanto los vasos de bálsamo y aroma por si nos visita el Salvador.

MARIA. Qué no haré por el Señor de Nazaret, cuando mereciendo por mis pecados desprecio, ira y muerte, me perdonó con ternura y amor! (*Váse á la casa.*)

ESCENA IX.

Marta y Tadeo.

TAD. Marta, muy estraño me parece que el Señor de Nazaret no haya venido por aquí, sabiendo que Lázaro su amigo estaba sin esperanzas de vida.

MRAT. Ignoramos aun, Tadeo, si Clímaco pudo hallarle en la comarca del Jordan.

ESCENA X.

Dichos y Clímaco.

CLIM. (*Llegando de Betabara.*) (Silencio, luto y tristeza!!..)

MART. (*Con afan.*) Clímaco, habeis hallado al Salvador?

CLIM. Le hallé en Betabara, al otro lado del Jordan...

MART. Le dijisteis que Lázaro estaba enfermo?...

TAD. Sin esperanza de vida?

CLIM. (*A Marta*) Le dije: «Señor, el que amais está enfermo» como vos y María me lo habiais mandado.

TAD. Y por qué no le dijísteis que viniera?

CLIM. Le supliqué, le insté... le dije por fin, que si no venia á Betania, Lázaro irremisiblemente dentro de poco habia de morir.

MART. Cuánto siento importunárais al Señor.

CLIM. Os diré mas: viéndole poco inclinado en nuestro favor, me hinqué de rodillas, me rasgué el vestido... Por el momento me pareció que se conmovia: iba á llorar conmigo... y exhalando de repente un suspiro, prorrumpió. «Bendita sea la voluntad de Dios!»

TAD. El Señor, Marta, no se decidiría al viaje, porque de allá á aquí hay al menos dos jornadas.

MART. Bendita sea la voluntad de Dios!

CLIM. Ultimamente insistí diciendo: Señor. Marta y Maria pensarán que yo no os supliqué con todas las veras del corazon... qué respuesta les voy á dar?

TAD. Qué contestó?

CLIM. Jesus entonces quedóse meditando, cuando Pedro tomó la palabra con muy poca oportunidad, y le dijo: «Maestro, hace poco que en Jerusalen querian apedrearos el dia de la Dedicacion; y vol-

veriais otra vez allá?—Entonces María de Nazaret se adelantó de entre el número de las mujeres que la acompañaban, y le preguntó: «Jesus, qué pensais hacer?» Y fué cuando el Salvador contestó: «Esta enfermedad no es para que muera, es sí para gloria de Dios, y á fin de que sea glorificado el hijo de Dios.»

MART. «Esta enfermedad no es para que muera,» os dijo?

CLIM. Dichas estas palabras, y creyendo que esta era la respuesta, besé los piés al Salvador para volverme á Betania.

MART. Clímaco: Lázaro ha muerto...

TAD. Marta: no queda mas arbitrio que la resignacion. (*María canta dentro de la casa.*)

MARIA.

Por qué, Jesus,
no habeis venido
á dar alivio
al corazon?

—

Venid, Jesus,
á consolarnos,
pues esperamos
en vuestro amor.

(*Marta, Tadeo y Clímaco se dirigen á la casa, y al propio tiempo se ven llegar algunos personajes de Jerusalen.*)

ESCENA XI.

Barbasú y Escamuel.

BARB. (*Con temor y precaucion.*) Escamuel... aquí.

ESCAM. (*Entrando.*) Quién llama?

BARB. Soy Barbasú.

ESCAM. Díjome Caifás...

BARB. Oid. (*Con sigilo.*) Sospeché que hoy en esta aldea no puede faltar el sedicioso de Nazaret... Veré, (*mostrando el puñal*) si puedo alejarle para siempre de la Judea.

ESCAM. Darle en público muerte violenta es imposible.

BARB. Imposible no ha de ser.

ESCAM. Imposible, digo, porque tiene el populacho en su favor; y porque hoy además se reune en esta aldea toda la chusma infernal.

BARB. La chusma no le salva.

ESCAM. Caifás os manda suspender toda gestion: el plan es otro, cierto y fácil de practicar.

BARB. (*Oyendo pasos.*) Callad. (*Pausa de espectacion.*)

ESCAM. Estamos solos: aquel (*señalando al sepulcro de Lázaro*) ya no oye... Caifás tiene confidencia de que se ganó con el dinero á uno de esos mercenarios, que siguen al sedicioso de Galilea; y aquel en su su dia y lugar le entregará á la Sinagoga.

BARB. Ese tal... es hombre de palabra?

ESCAM. Judas Iscariote: firmó el contrato por treinta dineros.

BARB. Dónde para?

ESCAM. Incógnito se presentó hoy al templo.

BARB. Si es Judas el que trata con nosotros, podemos contar con el triunfo: ese otro galileo por un dinero se dejaria ahorcar.—La chusma... (*Se apartan precipitadamente á un lado.*)

ESCENA XII.

Marta, María, Simon, Philisor, Tadeo, Salmina etc.

(*Oyese música fúnebre dentro de la casa, y los personajes saliendo de ella se adelantan hácia el sepulcro.*)

MART. (*Frente al sepulcro ofreciendo una corona.*) Con ella... recibe la espresion de mi ternura y dolor.

MARIA. (*Imitando á Marta.*) Recibe la espresion de mi arrepentimiento y dolor.

PHIL. (*Vuelto al sepulcro.*) Santo de la Judea, descansa en la paz del Señor,

SIM. (*Imitando á Philisor.*) Duerme tranquilo en el seno de Abraham. (*La comitiva vuelve á la casa.*)

TAD. Mucho le lloran los pobres de la aldea.

ESCENA XIII.

Tadeo y Samaritano (pobre y en traje de viaje.)

SAMAR. Dios os guarde, anciano.

TAD. Dios os guarde, viajero.

SAMAR. Me podeis decir, si al fin llegué á la aldea de Betania?

TAD. Descansad: esta es la aldea de Betania. Sois algun enviado?

SAMAR. Vengo de Samaria, en busca de Jesus de Nazaret. Le amo, le adoro, diera por él la vida: su bondad fué conmigo tan paternal, que viéndome un dia

impuro, cubierto de infecta lepra, me devolvió con milagro vida y salud. Sabeis si vendrá ó pasó por aquí?

TAD. La señora de esta casa os podrá informar; y es sobre todo tan caritativa hebrea, que si careceis de pan para el camino, ella os proveerá con abundancia: no tiene mayor gusto que socorrer á los pobres con todo amor. (*Entran en la casa.*)

ESCENA XIV.

Escamuel y Barbasú.

ESCAM. (*Suponiendo que ha visto á los otros personajes.*) Ese Philisor es el que paró el golpe el dia de la Dedicacion, cuando quisimos apedrear al Nazareno.

BARB. Beelcebub!... haber apedreado á los dos.

ESCAM. Es que el impostor Nazareno tiene pacto con el príncipe de los demonios.

BARB. Era famosa la ocasion: si hubiera estado yo en el templo, no le salva Beelcebub.

ESCAM. Es arrojado como un centurion.—Al siguiente dia osó presentarse otra vez en el templo, quiso disputar sobre la ley; y entonces le presentamos una mujer sorprendida en adulterio, de esas que deben morir apedreadas.

BARB. Y qué?

ESCAM. Dijimos entre nosotros: «si la perdona, falta claramente á la ley de Moisés; si la condena, es tal el rigor que forzosamente ha de atraerle la ira del pueblo.—Y lo que conviene es que el pueblo le ódie y aborrezca.

BARB. Y como siempre, escaparia el impostor sin que le hicierais el menor mal.

ESCAM. Sagaz contestó: «El que de vosotros esté sin pecado le tire la primera piedra.»

BARB. Pues yo con la misma piedra le hubiera herido en la frente.

ESCENA XV.

Dichos y Samaritano.

SAMAR. (*Saliendo de la casa con direccion al camino de Galilea.*) El santo Dios de Israel guarde de todo mal á los fariseos del templo.

BARB. Ven acá: eres samaritano?

SAMAR. Soy samaritano; pero adoro al Dios de Israel y á su hijo Jesus de Nazaret.

ESCAM. Blasfemo!

BARB. Quita allá, traidor.

SAMAR. (*Viendo llegar al Salvador por el camino de Galilea, va á su encuentro.*) Bendita sea la providencia de Dios, que me conduce al encuentro de vuestros pasos: soy el pobre leproso de Samaria, que corre en pos de vos.—Sois el hijo de Dios. (*Desaparece.*)

ESCENA XVI.

Dichos, Pedro y Discípulos.

ESCAM. (*Refiriéndose al personaje que llega.*) Quién es? (*A Barbasú.*)

PEDRO. (*Entrando oyó la pregunta.*) Jesus de Nazaret.

BARB. (*Con sorpresa.*) Escamuel! (*Se retiran Barbasú y Escamuel disimuladamente.*)

ESCENA XVII.

Pedro, Discípulos y Marta.

MART. (*A Pedro, refiriéndose á lo que este ha dicho.*) Ah! Si hubiese estado aquí, mi hermano no hubiera muerto. Pedro: no le dijeron al Salvador que Lázaro su amigo estaba enfermo?

PEDRO. En Betabara se lo dijeron; pero, como comprendeis, no debia á la sazon acercarse á Jerusalen, cuando los fariseos le amenazaban con quitarle la vida.

MART. Y en dónde podré ver á Jesus de Nazaret?

PEDRO. Al pié de aquella tapia, Marta, le hallareis sentado.

MART. (*Dirigiéndose al sitio indicado.*) Señor .. (*Desaparece.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, Escamuel y Barbasú.

ESCAM. (*A Pedro.*) Sois de Galilea?

PEDRO. De allí venimos.

BARB. Está con vosotros Judas Iscariote?

PEDRO. En Betsaida se nos despidió para precedernos á Judea; y es por cierto singular su grande afan por visitar á Jerusalen.

JUDAS. (*Entrando.*) Dios os guarde.
(*Barbasú y Escamuel hablan aparte con Judas.*)

ESCENA XIX.

Dichos, Marta y Tadeo.

MARIA. Decidme, Pedro, dónde está Jesús, el dulce amor de mi alma? (*Queda hablando bajo con Pedro.*)

BARB. (*Bajo á Escamuel.*) Oid á la prostituta: dulce amor de su alma llama al loco de Galilea.

ESCAM. Las palabras de esa mujer hieren el rubor.— (*A María.*) Si es cierto que Jesús abrió los ojos á un ciego de nacimiento, anda, María, corre, pídele que resucite á Lázaro tu hermano.

MARIA. Anciano: todo lo puede el hijo de Dios.

ESCAM. Obcecada!

MARIA. Conducidme, Pedro, á los piés del Salvador.

BARB. (*Bajo á María.*) Por Beelcebub te juro que ese Salvador á sí mismo no se ha de salvar.

PEDRO. (*A María.*) Vedle cómo llora frente al sepulcro de vuestro hermano.

MARIA. (*Dirigiéndose al sepulcro.*) Jesús, por qué ese llanto en vos!
(*Váse seguida de Pedro, Tadeo y discípulos.*)

BARB María, me vengaré de tí, y del impostor.

ESCENA XX.

Barbasú y Escamuel.

ESCAM. Ya que Jesús amaba tanto á Lázaro, su amigo, por qué no ha impedido que muriese?

BARB. Claro está; y nos probaria de este modo que un Nazareno es el hijo de Dios. (*Algunas personas se dirigen desde la casa al sepulcro.*)

ESCAM. (*Mirando al sepulcro.*) Callad... se dispone á resucitarle! (*Vése á Clímaco que trabaja en apartar la piedra del sepulcro.*)

BARB. (*Con desprecio.*) No hagais caso.

ESCAM. (*Con sorpresa.*) Manda separar la piedra sepulcral!

BARB. Ardides del Nazareno. (*Todos se ponen en espectacion mirando al personaje de dentro: pausa.*)

VOZ. (*Dentro.*) «Lázaro, sal fuera!» (*Sorpresa general al ver á Lázaro salir del sepulcro.*)

ESCAM. Gran Dios!

ESCENA XXI.

TODOS.

MARIA. (*A Jesus.*) Señor!—Lázaro del alma!
VOCES. Lázaro! (*Simultáneamente.*)
MART. (*A Jesus.*) Por qué, Señor, tanta bondad?—Lázaro!
TADEO. Bendita sea la providencia de Dios!
LAZ. Jesus de Nazaret! qué milagro habeis hecho en mí?—Marta... María...
PEDRO. Bendecid al enviado del padre celestial, y glorificad en Jesús de Nazaret el poder del Dios de Abraham, Isaac y Jacob.
PHIL. Bendigamos todos á Jesús de Nazaret.
MARIA. Oh! si... Jesús...
MART. Jesús es el hijo de Dios.
BARB. (*Aparte.*) (Pierde cuidado, (*se junta con Judas*) no le olvidaré.)
TAD. Jesús es nuestro padre,
HERM. Jesús es nuestro rey.
GULG. Divino y poderoso.
SIM. Sin duda es milagroso su celestial poder.
ESCAM. Confieso á Jesús de Nazaret.
PHIL. Salve á Jesús de Nazaret.
MART. Cuando el llanto se trueca en alegria, con el arpa deben resonar las armonías del corazon.

CANTO.

Hosanna, hijo de Dios
es tu cuna celestial;
tu imperio cielo y tierra,
tu corazon paternal.

Honor y gloria cantemos
al Salvador:
á Jesús de Nazaret
gloria y honor.

Milagroso es tu poder
y tu palabra verdad,
ampara á los de Israel
confiados en tu bondad.

Honor y gloria cantemos
al Salvador.

á Jesús de Nazaret
gloria y honor.

Con piadosa gratitud
adoremos nuestro rey;
Jesús será nuestra dicha,
si Jesús reina en Israel.

Honor y gloria cantemos
al Salvador:
á Jesús de Nazaret,
gloria y honor.

Fin del drama.